

**“IN-JUSTICIA [IN]FINITA.  
O SOBRE LA IMPOSIBILIDAD DE PENSAR LA OTREDAD”**

La construcción discursiva de la ‘otredad’ en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la Revista *Time*. Una aproximación sociosemiótica.

Tesis para acceder al grado de Licenciado en Comunicación Social con Orientación en Promoción Cultural y Educativa.

Escrita en 2002  
Defensa año 2003

A Alejandra, Sol del amanecer Oriental que cautiva mis esperanzas.

A Marcos y Macarena, Lunas que gravitan mi existir.

A Vicente -mi abuelo-, a Tito –mi hermano, a Roberto –el segundo padre, a Cesar –mi primo, que me preceden en la kairós de vida.

A Stella Maris a quien apenas tuve tiempo de conocer y era mi amiga.

A Ismael (Isma) a quien la violencia le arrebató la vida (y con él nos quitó su música) por dos vintenes.

A Rufino Alves -mi compadre y hermano, rumor de “Mundoafro”, anfitrión de nuestros andares montevideano.

A Montevideo porque,  
"la tierra nunca es ausencia cuando se lleva en el corazón" (J. Carbajal)

A Andrés mi amigo de la infancia a pesar de que él, entonces, era abuelo.

A mis todos mis otros Padres.

Ante todo doy gracias [...] por todos ustedes.  
Pablo a los Romanos-

Πρῶτον μὲν εὐχαριστῶ [...] περὶ πάντων ὑμῶν.  
ΠΑΥΛΟΣ ΠΡΟΣ ΡΩΜΑΙΟΥΣ

## Contenido

Introducción.....	4
<b>Lineamientos teóricos - metodológicos.</b> ....	5
<b>La Sociosemiótica o Teoría de los discursos sociales.</b> .....	5
‘Otridad’ y ‘estigma’: dos categorías para la lectura .....	7
Otridad .....	7
Estigma .....	10
Sobre el corpus:.....	11
Designar la otridad.....	14
Retórica risible: la caricatura del otro.....	15
<i>El villano, una caricatura</i> .....	18
<i>El in-hóspito: el terreno y el forajido.</i> ....	22
<i>El fanatismo invidente.</i> .....	24
La otridad inficionada [o sobre la “ <i>propia casa</i> ” amenazada].....	26
<i>La seducción al mal</i> [o sobre el ‘ <i>atractivo siniestro</i> ’] .....	27
‘ <i>Desafiante y engreído</i> ’ .....	30
‘ <i>Locura irracional</i> ’ .....	32
Todas las otridades, la otridad. [o sobre los nombres de la otridad] .....	34
El nombre sobre todo nombre: BinLaden [o ‘sobre los culpables’] .....	34
<i>Los nombres</i> [o sobre los perpetradores de los ataques] .....	34
<i>El nombre sobre todo nombre</i> [o sobre Bin Laden/Al-Qaeda].....	36
<i>El huésped Saudita</i> [o sobre Osama Bin Laden] .....	36
<i>El anfitrión</i> [o sobre Omar/ Talibán] .....	38
La otridad sospecha .....	41
“ <i>Los que odian</i> ” [o sobre los árabes en general]. ....	41
<i>Los que ayudan</i> [o sobre las “instituciones de caridad islámicas”] .....	42
<i>Los que creen</i> [o sobre el movimiento Islámico radical].....	43
Los amigos, el enemigo: [o sobre el Frente Unido] .....	45
<i>Crónicamente dividido.</i> .....	46
<i>Codiciosos caciques</i> .....	47
<i>Corruptos y despiadados.</i> .....	48
Los sospechosos de siempre .....	48
<i>Los movimientos antiglobalización</i> .....	48
<i>Los inmigrantes.</i> .....	49
Conclusiones [o sobre la “In-Justicia [in]finita”] .....	50
Epílogo o Saddam Hussein, la guerra que vendrá.....	54
Post scriptum o las Voces de la Otridad .....	55
Bibliografía .....	58

## Introducción

En 1989 la configuración del llamado orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial se precipitó, siguiendo el mismo derrotero del ‘Muro de Berlín’, ícono de la bipolaridad geopolítica que ‘dividía’ al mundo. El acontecimiento<sup>1</sup> marcó el comienzo del fin de la Guerra Fría entre Estados Unidos de Norteamérica (en adelante EUN) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS). La descomposición del régimen conllevó el desmantelamiento de la Unión de Repúblicas. Como consecuencia reaparecieron en el horizonte de Europa del Este Naciones que reclamaron la independencia, al tiempo que los conflictos armados se ubicaron en el centro de la escena internacional. Los enfrentamientos violentos se agudizaron con acciones criminales y genocidios bajo la complicidad silenciosa de un ‘mundo’ que miraba lo que sucedía por ‘televisión’ como un gran espectáculo.

Conjuntamente con el desmantelamiento de la URSS, el modelo de democracia liberal occidental fue casi impuesto como el único ‘posible y aceptable.’ A la vez los estados-nación fueron reduciendo su ‘tamaño’, renunciando a derechos adquiridos –en el plano internacional- y abandonando sus obligaciones sociales, políticas y jurídicas, abriendo camino al mercado como ‘autoregulador’ de las relaciones mundiales. Durante más de una década la ‘postmodernidad’, el ‘pensamiento único’, el ‘fin de la historia’ se instalaron (o, al menos, intentaron instalarse) como las únicas ‘ideologías’ que podían dar cuenta del futuro de la humanidad. El gran espejismo creció en detrimento de las grandes mayorías expoliadas que aumentaban las estadísticas de la desocupación, la pobreza y la marginación. Bajo este espejismo triunfalista que encuentra en Fukuyama su ‘gran profeta’, los llamados países emergentes se sumaron a los procesos privatizadores, a la vez que se sumergían en gigantescas deudas externas que hoy los ahogan y paralizan. Tal el caso paradigmático de nuestro país.

Doce años del imperio del mercado global fueron sacudidos con otro gran acontecimiento, tan inesperado como la caída de la ‘Cortina de Hierro’. Los íconos del mercado también fueron derribados. La ‘Torres Gemelas’ del World Trade Center se precipitaron y con ellas el ‘mundo’ entró en un proceso de metamorfosis cuya forma final

---

<sup>1</sup> Retomamos de Derrida la noción de acontecimiento, especialmente por el carácter imprevisible del momento en que tiene lugar. “El acontecimiento, dice el autor, no se reduce al hecho de que algo acontezca. Esta tarde puede llover o no llover, y eso no será un acontecimiento absoluto porque sé qué es la lluvia, al menos sí y en la medida en que lo sé, y además no es una singularidad absolutamente otra. Lo que llega con ello no es un recién llegado. El recién llegado debe ser absolutamente otro, un otro que espero no esperar, que no espero, cuya espera está hecha de una no espera, una espera sin lo que en filosofía se llama horizonte de expectativa, cuando cierto saber anticipa aún y amortigua de antemano. Si estoy seguro de que habrá acontecimiento, no será un acontecimiento. Será alguien con quien tengo una cita, tal vez el Mesías, tal vez un amigo, pero sí sé que llega, y estoy seguro de que llegará, en esa medida al menos no será un recién llegado. Pero desde luego la llegada de alguien que espero también puede, por tal o cual otro lado, sorprenderme cada vez como una oportunidad inaudita, siempre nueva, y por lo tanto sucederme una y otra vez. Discretamente, en secreto. Y el recién llegado siempre puede no llegar, como Elías. Es en el hueco siempre abierto de esta posibilidad, a saber, la no venida, la inconveniencia absoluta, que me relaciono con el acontecimiento: éste también es lo que siempre puede no tener lugar. [...] (Derrida, 1993). En relación con el Muro de Berlín se esperaba (muchos deseaban) que fuera derribado en algún momento, nadie pudo prever que ese acontecimiento tuviera lugar el 9 de noviembre de 1989. Así mismo, se temían ataques a las Torres Gemelas, por ese motivo se las reforzó estructuralmente con columnas y vigas de acero, pero no se sabía cuándo podía ocurrir un ‘atentado’, menos aún se sospechaba que podían ser derrumbadas.

ni siquiera podemos sospechar. El ‘gran acontecimiento’ despertó la furia devastadora del imperio fustigado, Estados Unidos de Norteamérica, que le declaró la guerra a un enemigo tan etéreo (intangible) como disperso (inasible): ‘el terrorismo global’.

Los medios de comunicación social atribuyeron efecto de sentido tanto a los acontecimientos posteriores a la caída del Muro de Berlín, cuanto a los que advinieron luego de la caída de las Torres Gemelas. Dichos procedimientos abarcaron tanto a los ‘hechos’ como a los ‘actores sociales’. De estos ‘actores’ nos convoca la atención, de manera especial, aquellos contruidos discursivamente como ‘otredad’.

En este trabajo nos proponemos una aproximación a la atribución de sentido, realizada por la revista norteamericana *Time*, a los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre de 2001.

El corpus de análisis lo circunscribimos temporalmente a las primeras acciones militares de Estados Unidos de Norteamérica contra el ‘terrorismo’. En otros términos, nos detendremos en la invasión de Estados Unidos a Afganistán.

Específicamente rastrearemos, dentro de las estrategias discursivas, las “marcas” de la otredad a través de los procedimientos de designación del “otro” en tanto operaciones de estigmatización. Ya sea, por el nombre propio, por el rol, por el epíteto, por la atribución de acciones, por la procedencia, por otras figuras retóricas.

Nuestro recorrido se inscribe en un ‘trayecto exploratorio’, una primera aproximación, a un ‘tema’ de investigación tan complejo como apasionante. En este recorrido somos conscientes de las limitaciones de nuestro análisis. Límites propios del ‘trayecto’ exploratorio que se entrelazan con los límites del ‘trayecto’ de formación académica.

### **Lineamientos teóricos - metodológicos.**

El presente trabajo se enmarca en la Teoría de los discursos sociales o Sociosemiótica. A su vez atiende a discusiones y reflexiones en torno a la ‘otredad’ y el ‘estigma’. Es dable aclarar que deslindamos dichas problemáticas a los fines de una mayor claridad expositiva, sabiendo que operan de forma imbricada en el momento de la investigación.

### **La Sociosemiótica o Teoría de los discursos sociales.**

En el marco de las múltiples opciones teórico – metodológicas nos inscribimos como ya señalamos, a los fines de este trabajo, en la Teoría de los discursos sociales o sociosemiótica de Eliseo Verón.

Como el mismo autor señala, la sociosemiótica es un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social. El estudio de la semiosis es el análisis de los fenómenos sociales en tanto proceso de producción de sentido<sup>2</sup>. En sociosemiótica se parte de una doble hipótesis, según la cual, por un lado, “*toda producción de sentido*

---

<sup>2</sup> Siguiendo a Verón, al hablar de *sentido* entendemos que éste se encuentra entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, sin él no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales. La producción de sentido es “el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama ‘representaciones sociales’” (Verón, 1987: 125-126).

*es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas” y, por otro lado, “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera fuere el nivel de análisis” (Verón, 1987: 125).*

Por esta razón, la noción de discurso –como configuración espacio-temporal de sentido, identificada sobre soportes materiales diversos que son fragmentos del proceso de producción- permite considerar la “materialidad de sentido” y recuperar la “construcción social de lo real” en la red de la semiosis social<sup>3</sup>.

Desde esta perspectiva, la sociosemiótica se constituye en una teoría de los discursos sociales cuya posibilidad “de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón, 1987: 124). De esta manera, el “análisis” de los discursos no es otra que la descripción de las *huellas* de las condiciones productivas en los discursos, bien sean las de su generación o las que dan cuenta de sus ‘efectos’. Estas condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. El autor llama a las primeras “condiciones de producción” y a las segundas, “condiciones de reconocimiento”.

La sociosemiótica opera, entonces, sobre dos niveles de análisis posibles en relación a estos dos polos de sentido. El nivel ideológico que es el

"sistema de relaciones de un discurso (o de un tipo de discurso) con sus condiciones de producción, cuando éstas ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad. El análisis de lo-ideológico-en-los-discursos es, pues, el análisis de las huellas, en los discursos, de las condiciones sociales de su producción"... [y el nivel de poder que es el] "sistema de relaciones de un discurso con sus efectos, cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad" (Verón, 1987: 134-135).

De esta manera "ideológico y poder son, como se ve, dos dimensiones (entre otras) del funcionamiento de los discursos sociales. [...] Como dimensiones de análisis de una teoría de los discursos, "ideológico" y "poder" designan gramáticas<sup>4</sup> discursivas"(Verón, 1987: 134-135).

El análisis de discursos puede, entonces, interesarse ya sea por una u otra gramática. Cada uno de estos casos “implican mecanismos diferentes y exigen una puesta en juego del análisis específico” (Verón, 1987: 136). “Las reglas que comportan estas gramáticas

---

<sup>3</sup> Al menos en un sentido podemos decir, siguiendo a Verón, que la Teoría de los discursos sociales se enmarca en las metodologías de la complejidad, Ver Sigal y Verón, 1986.

<sup>4</sup> “Una gramática es, por definición, un modelo de reglas que caracterizan la producción (o la lectura) de una clase; y esta clase[...]es infinita. Simultáneamente y en la medida en que no se puede analizar un discurso "en general" ni "en sí mismo", sino siempre en relación con un determinado punto de vista o un determinado nivel de pertinencia, ninguna gramática será la gramática de un cierto discurso, ninguna podría ser exhaustiva: será, por ejemplo, la gramática de lo ideológico o del poder de un discurso, pero no su gramática discursiva en general" (Verón, 1987: 129).

describen operaciones de asignación de sentido en las materias significantes [...] Estas operaciones se reconstruyen (o postulan) a partir de marcas inscriptas en la materia significativa” (Verón, 1987: 129). Cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones se establece, estas marcas se convierten en huellas de uno u otro conjunto discursivo.

### **‘Otredad’ y ‘estigma’: dos categorías para la lectura**

A los efectos del análisis recurrimos a dos categorías ‘otredad’ y ‘estigma’. Insistimos, ambas se interrelacionan estrechamente.

#### **Otredad**

Nuestro trabajo está planteado en torno a dos nociones que lo atraviesan transversalmente: la ‘otredad/alteridad’ y ‘estigma’. Ambas operan de manera interrelacionada y se imbrican mutuamente. A continuación, brindamos una breve referencia a la configuración de estas nociones al interior de este trabajo.

La(s) “figura(s) de la alteridad”<sup>5</sup> remite(n), en nuestro trabajo, a las distintas formas, tópicos y estrategias discursivas que figurativizan al “otro” como el estigmatizado/estigmatizante. En este marco, situamos una multiplicidad de desarrollos teóricos y trayectos históricos como respuesta al creciente rebrote de xenofobia especialmente en Europa. En este sentido, es dable recordar que los campos de concentración de la Alemania Nazi, las purgas del partido comunista de ex URSS, llevaron a Emmanuel Lévinas a escribir un ensayo sobre la exterioridad (Levinas, 1977). En este trabajo propuso “la huella del otro” como principio ético irreductible<sup>6</sup>. La prolífera producción<sup>7</sup> en torno a la problemática de la otredad escapa a los objetivos de nuestro proyecto, por este motivo circunscribimos este recorrido al planteo de Jean Baudrillard, Marc Guillaume, Joan Bestard y Jesús Contreras.

El historiador uruguayo Mario Cayota, en su libro *Siembra entre brumas*, retoma un estudio antropológico de Bestard y Contreras en el que éstos analizaban la actitud que a través de la historia el 'civilizado' ha asumido ante el 'bárbaro'.

“Mediante una erudita recopilación, sostiene Cayota, y como consecuencia de un fino análisis los autores citados llegan a la conclusión de que 'no sólo los

---

<sup>5</sup> Tomamos la expresión “figuras de la alteridad” la tomamos del libro homónimo de Baudrillard, Jean y Guillaume Marc (2000).

<sup>6</sup> Juan Carlos Scannone (1990) retoma el principio de Lévinas como base de la interrelación humana. Interrelación que está basada en la irreductible alteridad ética del otro.

<sup>7</sup> Sólo a guisa de ejemplo citamos las producciones, en torno a la alteridad que Guillaume menciona en la Introducción a “Figuras de la alteridad”: Kristeva, J. (1988) *Étrangers à nous-mêmes*; Todorov (1988) *Nous et les autres*; Hirsch (1988), *Racisme, l'autre et son visage*; Ricoeur (1990), *Soi-même comme un autre*; Hannoun (1987) *L'Homme et l'espérance de l'homme*, reporte sobre el racismo y las discriminaciones en Francia; Taguieff (1988) *La Force du préjugé*. También podemos agregar otras lecturas desde Latinoamérica de Lévinas que han generado una riqueza aún mayor a la categoría de otredad, especialmente porque estos autores producen el sentido en “condición de alteridad/otredad” de Europa. Por mencionar algunos de los autores y obras: Dussel (1974) *Método para una filosofía de la liberación: superación analéctica de la dialéctica hegeliana*; Dussel (1975) *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*. Marquinez Argote (1984) *Metafísica desde Latinoamérica*. Scannone (1990) *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*; Scannone (1984) *Sabiduría popular. Símbolo y filosofía*.

griegos vieron de un modo desfavorable a sus vecinos, sino que todas las grandes civilizaciones han estigmatizado a aquellos otros pueblos que no compartían sus instituciones, sus mismas creencias religiosas y, en definitiva, sus mismos modos de vida. A esos otros pueblos siempre se les ha llamado 'bárbaros' y se les ha mirado con determinado grado de condescendencia, desconfianza, desprecio y temor'. Generalmente el 'otro', que habita en regiones extremas, se concebía como un ser de aspecto deforme y horrible. La dificultad para valorar la 'alteridad', llevaba así mecánicamente a una caracterización peyorativa e inferiorizante del bárbaro. El miedo y la desconfianza impulsaba al rechazo. Modernamente puede incluso constatarse este fenómeno en la reacción que en una misma sociedad suscita el prójimo que no comparte las pautas y valores de la mayoría. Ellos son sociológicamente incorporados a esta categoría de 'ajenidad' y 'extrañeza.'" (Cayota, 1990: 525-526).

Muchas veces esta categorización transforma al otro en "prescindible", no necesario o mejor dicho necesariamente "eliminable". Esta identidad denegatoria se les asignó, por ejemplo, a los armenios en el genocidio emprendido entre 1915 y 1923; a los judíos, gitanos y homosexuales en la Alemania nazi; a los grecochipriotas en manos de los turcos en 1976; y a todos los disidentes del régimen continental/ norteamericano en las dictaduras en toda Latinoamérica, en las décadas de los setenta y ochenta y, actualmente parece regir el nuevo orden mundial que intenta imponer Estados Unidos de Norteamérica.

La otredad es, para Marc Guillaume, una construcción de la modernidad. "con la modernidad entramos en la era de la producción del Otro. No se trata ya de matarlo, devorarlo o seducirlo, ni de enfrentarlo o rivalizar con él, tampoco de amarlo u odiarlo; ahora, primero se trata de producirlo. El otro ha dejado de ser un objeto de pasión para convertirse en un objeto de producción" (Guillaume, 2000: 113)<sup>8</sup>.

La otredad, en tanto exterioridad y extranjería, puede ser configurada de diversas maneras, entre las cuales dos revisten estatutos antagónicos. Nos referimos a la otredad en tanto *xenós*, basada en la hospitalidad y *barbarós*, centrada en la hostilización del otro.

Bergua nos brinda un breve recorrido de la etimología de estas palabras, que retomamos a fin de complementar la noción de otredad recientemente enunciada.

"Lo primero que constatamos desde un punto de vista filológico es que los términos castellanos 'hostilidad' y 'hospitalidad' son hoy semánticamente contradictorios, pero originalmente su significado no era muy distinto. En efecto, 'hostis' y 'xenos'<sup>9</sup> 'cubren un área semántica muy próxima a la de los términos que

---

<sup>8</sup> Esta construcción de la otredad es posible señalarla tanto en el genocidio armenio como en el holocausto judío. En este último caso, la maquinaria: pulcra, precisa, detallista y ordenada del Nazismo, no sólo "construyo al Otro" dentro del mismo territorio alemán, sino que, además, lo "estigmatizó", lo "desterritorializó" (lo separó) y lo hizo "necesariamente prescindible", eliminable, desechable. El exterminio aparece como un efecto necesario en el proceso que los nazis llevaron adelante para la "purificación de la humanidad". El eje de la otredad pasa por el hecho de que, al menos en Alemania, debieron construir una alteridad radical: 'los judíos', donde no existía tal otredad, pues los judeo-alemanes estaban estructuralmente 'integrados' a la vida de la sociedad alemana).

<sup>9</sup> Un recorrido por sinónimos de las palabras *xenos*, *hostis* y *barbaros* nos permite abrir un amplio abanico de las relaciones que entre ellas es posible reconstituir.



indican amistad' (Cacciari, 1996; 18) y ambos derivan de la raíz indoeuropea 'ghos-ti' que significa, a la vez, 'extranjero' y 'huésped' (Roberts y Pastor, 1997: 65-66). De este parentesco ya tomó nota Benveniste (1969: 87 y ss, 355-361) cuando observó que el vocablo 'hostis', con el significado de 'compensar' o 'igualar', fue utilizado para hacer referencia a los extranjeros asimilados que poseían los mismos derechos que los romanos. Así que, para los romanos, frente a los "hombres libres", había dos clases de hombres: los esclavos, capturados en la guerra, y el extranjero, con posibilidad de convertirse en huésped. Explica Benveniste que como el nacido fuera es a priori un enemigo era necesario un ritual político que estableciera entre él y ego relaciones de hospitalidad. Esta sociabilidad que no encaja del todo bien en la dialéctica amigo/enemigo aparece también en el término 'philos' que sirve para designar tanto a un enemigo como a un auténtico 'philos' o hermano por efecto de una convención ritual" (Bergua, 2002: 8).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, en este trabajo, reservamos las palabras 'barbarós', 'hostilidad', 'barbarización', 'hostilización' para señalar el procedimiento de construcción de la otredad en tanto 'enemigo'. Mientras que 'xenós', 'huésped', 'hospitalidad', como índice de una extranjería configurada como amiga o aliada.

En ambos casos, hospitalidad y hostilidad, indican un doble procedimiento que opera de manera complementaria: 'dar' y 'recibir' hospitalidad y hostilidad. Operaciones que sólo son posible distinguir a los efectos del análisis, pero que remiten a una e *indistinta* operación.

Estos procedimientos se oponen a otro: 'tomar para sí' (cuyo origen etimológico proviene del indoeuropeo 'emo') (Bergua, 2002), operación que enfatiza la adquisición o apropiación. Esta segunda distinción que introducimos aquí, nos permite analizar la estrategia discursiva de *Time* (y del gobierno de Norteamérica) que llama a Bin Laden el 'huésped saudita' indeseado de Omar en Afganistán. La figura retórica operada es el oxímoron, es decir que la enunciación implica una contradicción aparente en sí misma pues no es posible 'tomar para sí' hospedaje si nadie le 'da' (ofrece) hospitalidad. No es posible 'tomar para sí' la hospitalidad, apropiarse de ella, porque ésta remite al orden de las relaciones que excluye la unilateralidad de la acción. Las lecturas posibles de este oxímoron son múltiples. O bien Bin Laden no es un huésped con lo cual la estrategia discursiva tendiente a establecer el vínculo Omar/Bin Laden no tiene sustento y, por tanto,

<b>Sinónimos xenós</b>					
Griego	1: xenikos	2: paroikos	3: xenizô	4: ekphulos	5: allothroos
Latín	1: hospes	2: advena	3: peregrinus	4: hosticus	5: alienigena
<b>Sinónimos hostis</b>					
Latín	1: externus	2: hostilis	3: praefectianus	4: exortivus	5: Melinum
Griego	1: huperpontios	2: exôterikos	3: Libuê	4: echthodapos	5: orophiaios
<b>Sinónimos barbaros</b>					
Latín	1: barbaricus	2: agrestis	3: saevus	4: hosticus	5: inimicus
Griego	1: barbarikos	2: barbaros			

Ver: Liddell, 1940.

tampoco la invasión a Afganistán. O bien Bin Laden es un ‘huésped’ y como tal deseado y ‘acogido’, con lo cual el vínculo está operado. Bajo esta segunda operación de sentido enuncia la revista *Time* y configura la ‘otredad’.

## **Estigma**

En relación con la problemática sobre la "otredad", planteamos en este trabajo, como ya señalamos en el punto anterior, consideraciones acerca del estigma en tanto que atendemos a las estrategias discursivas de estigmatización del otro. Consideramos que la díada otredad-estigma sólo puede ser trabajada en este régimen relacional en que las situamos. Dicho de otra manera, sostenemos que (en el caso de nuestro corpus) en los procedimientos de estigmatización se construye como efecto de sentido la otredad/alteridad (en algunos casos radical).

Atendiendo a lo anteriormente enunciado, señalamos ahora que partimos del concepto de *Estigma* de Erving Goffman, quien, en su libro homónimo, señala que

“los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor –una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en los lugares públicos-[...] En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales” (Bergua, 2002:11).

Señalamos a continuación algunos ejes para su consideración:

- La concesión de estigma como la situación “del individuo inhabilitado para una plena aceptación social” (Goffman, 1995: 7).
- La posibilidad de pensar el estigma de manera relacional<sup>10</sup> con respecto a la norma/normalidad.

En relación con lo antes señalado la posibilidad de pensar la tensión estigma/estereotipia, esto es, “un estigma es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo”.

Goffman menciona tres tipos de estigma:

- a. Las distintas deformaciones físicas;
- b. Los defectos del carácter del individuo: falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad;
- c. Estigmas triviales de la raza, nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia (Goffman, 1995: 14).

---

<sup>10</sup> Siguiendo a Goffman, el término estigma será utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador, “pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos” (Bergua, 2002:13).

## **Sobre el corpus<sup>11</sup>:**

Nuestro corpus de análisis está integrado por un conjunto de “textos periodísticos” de la Revista *TIME*, de la cadena multimedia CNN, cuyo objeto de discurso es la construcción del acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en EUN. La selección primaria del "paquete material" corresponde a las ediciones de la revista que abarcan el período comprendido entre 19 de septiembre de 2001 y el 19 septiembre de 2002. De este corpus nos interesan, principalmente, las ediciones que abarcan los tres primeros meses posterior al acontecimiento inicial.

Para la selección del corpus hemos operado con tres criterios básicos: continuidad, concentración significativa del material y cambios en la configuración de la ‘otredad’:

-un eje de continuidad en la selección primaria -período anual- nos brinda un espacio de movilidad en el análisis de las marcas para la construcción de la “otredad”, (dejando abierta la posibilidad de trabajar con el criterio de saturación).

-un eje de concentración significativa de material relevante sobre el objeto de discurso a analizar que, a nuestro entender, abarca los cuatro primeros meses (septiembre/diciembre de 2001).

-un eje de reconfiguración de los rostros de la “otredad” en virtud de nuevas estrategias y /o procedimientos de designación. Consideramos que esta reconfiguración se opera a partir de la edición del 1 de noviembre de 2001. En este caso basado en la pretensión de una virtual desaparición –por las acciones bélicas desplegadas por EUN - del “enemigo: Bin Laden /Al Qaeda” y la sustitución por un nuevo enemigo “Saddam Hussein” que prefigura nuevas acciones militares<sup>12</sup>.

En este punto consideramos oportuno hacer las siguientes consideraciones liminares:

-Primero, nos parece importante señalar que los criterios que nos llevaron a la selección de la pertinencia del corpus, siempre están ‘contaminados’ de las condiciones de lectura del analista. En otros términos, esta selección se realiza a partir de una

---

<sup>11</sup> Es dable aclarar que, siguiendo a Verón, “la distinción entre un discurso y sus condiciones de productivas siempre se establecen a partir de la identificación de tal o cual conjunto discursivo, del cual se propone hacer un análisis” (Verón: 1987: 128). A los fines de este trabajo debemos precisar que cuando operamos la constitución del corpus de análisis, las acciones bélicas (de ocupación) contra Irak aún no se perfilaban como ciertas ni en los discursos del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica ni en los discursos de *Time*. Consideramos oportuna esta nota pues, si bien, hemos mantenido el análisis dentro de los límites del corpus seleccionado y los objetivos propuestos, podemos decir que parte del análisis y redacción del informe lo elaboramos durante la invasión a Irak. No faltaron, pues, tensiones y pretensiones de extender nuestro análisis para incluir los discursos de la Revista *Time* sobre esta ocupación. Ciertamente hacemos referencia a Irak en el marco de nuestro estudio.

<sup>12</sup> Al escribir este informe Estados Unidos de Norteamérica ha declarado que ‘finalizó’ la ‘guerra contra Irak’, tras sustituir al Régimen de Hussein por un gobierno de ocupación en aquel País. Al seleccionar el corpus no teníamos posibilidad de prever esta situación, sin embargo, en los distintos discursos de *Time* – incluidos en nuestro corpus- se opera la identificación del nombre de ‘Saddan’ con futuras acciones militares de Estados Unidos de Norteamérica.

gramática de reconocimiento inserta en una red de discursiva diferente a la del público (destinatario) del medio<sup>13</sup>.

-*Segundo*, a pesar de que trabajaremos con la Revista Time en el soporte digital de la CNN en Línea (Internet), sostenemos que el “medio de comunicación es la prensa escrita” por tres motivos: primero el material digitalizado son los artículos de la revista *Time* en soporte papel, incluyendo texto, fotografías y la tapa de la revista; con la variante de la puesta en página y sus posibles lecturas. En segundo lugar, seguimos a Verón en la distinción de “medio” y “soporte”, al respecto, insistimos en la postura del autor cuando sostiene que el medio es un ‘concepto sociológico’, designa no sólo un dispositivo tecnológico particular, sino la conjunción de un soporte y de un sistema de prácticas de utilización. “Su definición debe comportar condiciones de producción (entre las que se encuentra el dispositivo tecnológico) y también condiciones de recepción” (Ver: Verón, 2001: 19-20). En este sentido, la prensa escrita para el gran público es un *media*, mientras que el “ordenador personal-impresor” aún está en vía de crear un nuevo medio (Verón, 1988, 11-25).

En nuestro análisis consideramos el soporte como prensa escrita –nuestra única posibilidad de acceso- con algunas restricciones, como la “puesta en página” [serie paratextual] y la ausencia de alguna que otra fotografía por deficiencia del soporte.

-*Tercero*, el ‘corpus’ mantiene continuidad con el último período en que la Revista *Time* es publicada en la página de la CNN. A partir del año en curso (2003) *Time* publica en un sitio en Internet con ‘dominio’ propio. A su vez, a partir de enero del corriente año la Revista dejó de editar en la Red su versión en español.

A continuación, detallamos nuestro corpus de análisis.

1. “La conspiración. La nueva cara del terrorismo. TIME reconstruye los perfiles de los hombres que perpetraron los ataques”, en *Time*, CNN.com, 19 de septiembre, 2001;
2. “Venceremos. La nueva estrategia de Bush para acabar con la amenaza terrorista”, en *Time*, CNN.com, 26 de septiembre, 2001;
3. “Terror Talibán. Afganistán entre el pasado violento y un futuro todavía más sanguinario”, en *Time*, CNN.com, 26 de septiembre, 2001;
4. “Las raíces del odio. El triunfalismo Islámico y la política de EE.UU. en Medio Oriente provocan una combinación explosiva”, en *Time*, CNN.com, 26 de septiembre de 2001;
5. “Persecución en caliente. Comandos estadounidenses recopilan datos para encontrar a Bin Laden”, en *Time*, CNN.com, 3 de octubre, 2001;

---

<sup>13</sup> “El que analiza un conjunto textual, sostiene Verón, para identificar en él operaciones discursivas es, evidentemente, él también, un receptor. Esta posición de “lectura”, definida en el contexto de una teoría de los discursos, no coincide con la posición de los consumidores quienes, en el interior de la sociedad, son los receptores de estos mismos conjuntos textuales sometidos a análisis”. Ver: Verón, 1987: 19.

6. “Amigo del enemigo. ¿Debe EE.UU. aliarse con los facciosos que luchan contra el régimen Talibán?” en *Time*, CNN.com, 3 de octubre, 2001;
7. “Carta de Jabal-us-seraj. Tierra de guerrillas”, en *Time*, CNN.com, 3 de octubre de 2001;
8. “El rastro del dinero. EE.UU. planea estrangular el circuito financiero de los terroristas”, en *Time*, CNN.com, 3 de octubre, 2001;
9. “Llegó la hora. Varias incursiones relámpago de las tropas especiales de Estados Unidos en Afganistán marcan el inicio de la ofensiva terrestre contra el régimen talibán y Osama Bin Laden”, en *Time*, CNN.com, 24 de octubre, 2001;
10. “La Biblia de la Jihad”. en *Time*, CNN.com, 24 de octubre, 2001;
11. “Fronteras descuidadas. El organismo cambia mientras intenta investigar a 6 millones de indocumentados”, en *Time*, CNN.com, 24 de octubre, 2001;
12. “¿Qué ocurre si lo hizo Saddam ?, Sea cual sea el papel de Irak no será fácil cortarle las alas”, en *Time*, CNN.com, 1 de noviembre, 2001;
13. “Club del odio. Osama Bin Laden ha montado una estructura terrorista global desde Afganistán apoyada en grupos insurgentes locales”, en *Time*, CNN.com, 7 de noviembre, 2001;
14. “La seducción de la Jihad. ¿Cuáles son los valores que llevan a jóvenes de EE.UU. y Gran Bretaña a alzarse contra su país?” en *Time*, CNN.com, 7 de noviembre, 2001;
15. “Un mundo distinto. Cómo han cambiado nuestras vidas desde el 11 de septiembre”, en *Time*, CNN.com, 28 de noviembre, 2001;

## Designar la otredad

“Si alguien que me escucha se viera retratado,  
sépase que se hace con ese destino.  
Cualquier reclamación que sea sin membretes.  
Buenas noches, amigos y enemigos”.  
Silvio Rodríguez, *Resumen de noticias*.

La construcción discursiva de la otredad en *Time* se nos configura a través de estrategias de designación tales como: la retórica de lo risible y la otredad inficionada.

Para abordar la estrategia de la designación de la otredad, retomamos, en primer lugar, la noción de ‘estigma’ enunciada anteriormente. Nos detenemos en Goffman para quien el estigma remite a diversas características de las que, en este punto, destacamos:

-el régimen de lo público, “el área de manejo de un estigma puede [entonces] considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de un continuo cuyo polo opuesto es la intimidad” (Goffman, 1995: 67).

-el régimen de ‘visibilidad’ del estigma pues, para que opere la estigmatización los atributos deben ser visibles, perceptibles o evidenciables. En este sentido nos remitimos a la distinción que establece Goffman entre visibilidad de un estigma, por un lado, y su conocimiento previo en caso de su no-evidencialidad, por el otro. Goffman, hace una distinción entre aquellos estigmas cuya visibilidad opera por el simple hecho de la presencia y otros signos que no son visibles o perceptibles en el contacto social. Cuando la “diferencia no se revela de modo inmediato, y no se tiene de ella un conocimiento previo [... entonces] no se trata de una persona desacreditada sino desacreditable” (Goffman, 1995: 56).

-el control de la información, en este último caso, al tratarse de un sujeto desacreditable (carácter potencial del estigma) “el problema no consiste en manejar la tensión que se genera durante los contactos sociales, sino más bien en manejar la información que se posee acerca de su diferencia. Exhibirla u ocultarla; expresarla o guardar silencio; revelarla o disimularla; mentir o decir la verdad; y, en cada caso, ante quién, cómo y cuándo” (Goffman, 1995: 56).

Goffman relaciona el ‘control de la información’ con el sujeto ‘desacreditable’ quien puede o no dar a conocer estos atributos. La opción puede modificar su estatus a ‘desacreditado’. Se refiere, entonces, al conocimiento que el propio sujeto tiene de los signos que lo expondrían como diferente y desacreditable. En el caso que analizamos aquí, de manera inversa, el control de la información es externo al sujeto desacreditable, depende del enunciador de *Time* que cuyo/s enunciador/es<sup>14</sup> está/n calificados en el orden del saber (conocen los atributos del sujeto) y ese saber, legitima el ‘designar’ la diferencia.

---

<sup>14</sup> Es conveniente introducir aquí la distinción entre emisor/receptor ‘real’ y enunciador/destinatario, que son figuras discursivas. “Hay que distinguir bien, dice Verón, al emisor ‘real’ del enunciador y al receptor ‘real’ del destinatario. Enunciador y destinatario son entidades discursivas. Esta distinción es fundamental: un mismo emisor podrá en discursos diferentes, construir enunciadores diferentes según, por ejemplo, el auditorio; al mismo tiempo cada vez construirá heterogéneamente a su destinatario” (Verón, 1984: 33-36).

Para complementar esta noción es oportuno recordar que, la etimología de la palabra ‘designar’ (del verbo latino *signo, as, are, âbi, âtu*<sup>15</sup>) refiere a una triple acción: marcar con una señal, caracterizar y distinguir por un signo. A esta triple acción se le añade, la preposición ‘de’ que expresa la separación o alejamiento de un/os sujeto/s con el que existía contacto, unión y/o asociación. En este sentido la etimología nos permite precisar cómo se construye la otredad desde la mismidad –la ipseedad siguiendo a de Lévinas (Ver: Derrida, 1997; 2001).

En términos de Barthes podemos decir que *Time* apela a tópicos<sup>16</sup> (formas vacías), las llenas de contenido (estereotipado), designa a sus portadores y procede a separarlos del ‘nosotros’ inclusivo. Es en este sentido que la Revista *Time* ‘produce’ la otredad.

Estos procedimientos los analizamos, entonces, mediante un conjunto de estrategias discursivas configuradas a partir de la retórica ‘risible’. Analizamos, aquí, tres posibles figuras de la otredad. Figuras que denominamos respectivamente: ‘el villano, una caricatura’, ‘El in-hóspito, el terreno y el forajido’, ‘el fanatismo invidente’.

### **Retórica risible: la caricatura del otro \***

*“El rostro del fanatismo ha sido prolijamente diseñado en el guión de la película estadounidense que todos miramos por cable. La maldad está allí y la violencia justiciera de los buenos muchachos del Medio Oeste vendrá a extirpar el cáncer que amenaza la pax americana que, ya no hay dudas de eso, es la que más conviene al planeta”*

Ricardo Forster, *¿Kosovo?... yo argentino*

(Forster, 1997: 35)

En este apartado retomaremos algunos de los procedimientos de configuración de la otredad operados por *Time* mediante la retórica risible. Para ello deslindaremos

---

<sup>15</sup> Las voces del latín, en este trabajo, están tomadas de cuatro diccionarios, adoptamos como base los tomos de Blánquez, y que complementamos con los otros. Blánquez Fraile, 1950. Lewis, 1879; 1880

<sup>16</sup> Retomamos la noción de ‘topos, locus o lugar’ en el triple sentido al que se refiere Barthes, para quien la tópica “es –o ha sido–: 1. un método, 2. una red de formas vacías, 3. una reserva de formas llenas.

-un ‘método’ que “nos pone en condiciones, ante cualquier tema propuesto, de ofrecer conclusiones sacadas de razones verosímiles”. Por lo tanto, “constituye un conjunto de medios breves y fáciles para encontrar materia para discurrir aún sobre temas que son enteramente desconocidos”

-una ‘red de formas vacías’. Las razones verosímiles, “los argumentos se esconden, están ocultos en regiones, en profundidades, en estratos de donde hay que extraerlos, despertarlos”.

-una ‘reserva para llenar estas formas’. Estas formas “mostraron pronto una tendencia a llenarse siempre de la misma manera, a apoderarse de contenidos, primero contingentes, luego repetidos, reificados”. Transformándose finalmente en estereotipos (Barthes, 1974: 56-57).

\* Un fragmento de este apartado fue publicado, en 2005, en *Actas del Primer Encuentro Institucional de Investigación Educativa y Ciencias Social*”. Villa Mercedes: CIES, en 2005, con el mismo título.

brevemente en la noción de risible y sus posibles alcances. Esta categoría nos permitirá un primer acercamiento a la designación de la otredad, a la que nos referiremos.

De la retórica clásica, Barthes (1974: 59) retoma dos conjuntos de retóricas “definidas ya por la agrupación de los lugares según su afinidad, ya por la de los temas”. Dentro de esta última agrupación se encuentra la tópica de lo risible que, según el autor, “parte de una retórica posible de lo cómico; Cicerón y Quintiliano enumeraron algunos lugares de lo risible: defectos corporales, defectos mentales, incidentes, aspecto exterior, etc”. Estos lugares operados desde el modelo caricaturesco guardan cierta relación con los tipos de estigmas señalados por Goffman<sup>17</sup>.

Algunos de estos lugares operados por el *Time* son: los ‘cuerpos defectuosos’ (o mutilados), ‘lo inhóspito’, ‘el forajido’, ‘la irracionalidad’, ‘la incapacidad’, ‘la deshonestidad’ ‘la locura’, el ‘fanatismo’, entre otros. Cuando estos lugares son ‘convocados’ conjunta y/o complementariamente, con la intencionalidad de persuadir, de convencer, podemos postular que nos encontramos ante la operatoria de una ‘retórica risible’. Recordemos que, entre las múltiples prácticas, la retórica “es, para Barthes, “una técnica, es decir, un arte, en sentido clásico del término: arte de la persuasión, conjunto de reglas, de recetas cuya aplicación permite convencer al oyente del discurso, incluso si aquello de que hay que persuadir es falso” (Barthes, 1974: 9) <sup>18</sup>. La retórica es, entonces, el arte de lo verosímil. <sup>19</sup>. Simón retoma la articulación que Barthes establece entre *retórica* y el *concepto de verosímil*. La autora retoma de Barthes<sup>20</sup> la noción de retórica “como una lógica ‘adaptada al nivel de lo ‘público’ es decir, del sentido común, de la opinión corriente’ (Barthes, 1974: 18) Que en Aristóteles está asociada a la idea de lo ‘verosímil’ (eikos). Es, entonces, productiva la articulación que realiza Barthes, en el sentido de que ‘esta retórica convendría a los productos de nuestra cultura llamada de masas, donde reina lo ‘verosímil’ aristotélico, es decir, ‘lo que el público cree posible [...]”

---

<sup>17</sup> Goffman menciona tres grupos de estigmas:

- a. Las distintas deformaciones físicas;
- b. Los defectos del carácter del individuo: falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad;
- c. Estigmas triviales de la raza, nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia. Ver: Goffman, 1995, p. 14.

<sup>18</sup> La retórica en tanto técnica hace posible la verosimilitud, remitimos al origen de esta última práctica más arriba. La *cursiva* es nuestra.

<sup>19</sup> Respecto a lo ‘verosímil’ escribe Tzvetan Todorov que, “Un día, en el siglo v a. C., en Sicilia, dos individuos discuten y se produce un accidente. Al día siguiente aparecen ante las autoridades, que deben decidir cuál de los dos es culpable. Pero, ¿cómo elegir? La disputa no se ha producido ante los ojos de los jueces, quienes no han podido observar y constatar la verdad; los sentidos son impotentes; sólo queda un medio: escuchar los relatos de los querellantes. Con este hecho, la posición de estos últimos se ve modificada: ya no se trata de establecer una verdad (lo que es imposible) sino de aproximarsele, de dar la impresión de ella, y esta impresión será tanto más fuerte cuanto más hábil sea el relato. Para ganar el proceso importa menos haber obrado bien que hablar bien. Platón escribirá amargamente: ‘En los tribunales, en efecto, la gente no se inquieta lo más mínimo por decir la verdad, sino por persuadir, y la persuasión depende de la verosimilitud.’ [...] Las palabras [que adquieren un valor independiente de las cosas] no son pues, simplemente, los nombres transparentes de las cosas, sino que constituyen una entidad autónoma, regida por sus propias leyes y que se puede juzgar por sí mismas. Su importancia supera la de las cosas que se suponía que reflejaba”. (en Barthes, 1970: 11).

<sup>20</sup> Quien a su vez la toma de Aristóteles.



más vale contar lo que el público cree posible, incluso si es imposible científicamente, que contar lo que es posible realmente, si este posible es rechazado por la censura colectiva de la *opinión corriente*. Es evidentemente tentador establecer una relación entre esta retórica de masas y la de Aristóteles' (Barthes, 1974: 18). Se trata de una articulación retórica/lógica del sentido común" (Simón, 2002: 23).

De esta manera, en una 'retórica risible' se constituye la otredad desde un "modelo caricaturesco" en el que se muestra, se expone, lo "extraño"<sup>21</sup>, lo "anormal"<sup>22</sup>, lo "exótico"<sup>23</sup>, lo "exagerado"<sup>24</sup>, lo "estrafalario"<sup>25</sup>, lo "extravagante"<sup>26</sup> como índice de la diferencia y la exclusión (ex<sup>27</sup> - extra<sup>28</sup>). En todos los casos, el orden de los excesos,

---

<sup>21</sup> Extraño, ña. (Del lat. *Extranĕus, a, um* de *extra*). adj. De nación, familia o profesión distinta de la que se nombra o sobrentiende, en contraposición a *propio*. U. t. c. s. || 2. Raro, singular. || 3. extravagante. *Extraño humor, genio. Extraña manía*. || 4. Dicho de una persona o de una cosa: Que es ajena a la naturaleza o condición de otra de la cual forma parte. U. t. c. s. *Pedro es un extraño en su familia*. || 5. Que no tiene parte en algo. *Juan permaneció extraño A aquellas maquinaciones*. || 6. m. Movimiento súbito, inesperado y sorprendente. || serle a alguien ~ algo. fr. No estar práctico en ello o ser impropio para él. lat. *Extraneus, a, um* de *extra*: que tiene algo extraordinario, inexplicable o singular que excita la curiosidad, sorpresa, admiración: *un ruido, un crimen extraño; extraño de ver*. || 2 extraño, forastero, extranjero, de extra (sincopa de *extera*; de *exter*; de *exterus*) fuera de, en el exterior extra *finis egredi*, Quint., salir fuera de los límites; extra *quotidianam consuetudinem, Caes (Cayo Julio César)s.*, fuera de la costumbre diaria. Esta y las siguientes voces están tomadas del *Diccionario de la lengua española*, 2001, a la que hemos añadido breves complementaciones a partir de los diccionarios de latín citado precedentemente.

En griego extraño, ña es una de las acepciones que admite el adjetivo *xenós, ê*. Las voces del griego las tomamos de Liddell & Scott, 1940.

<sup>22</sup> El otro siempre "es el anormal que no ha existido nunca o que siempre está expuesto en el circo; es el inmigrante que no ha existido nunca o que siempre está condenado sólo a su ser-documentado/indocumentado, a su monolingüe, a su ser-fuera, a su ser maléficamente-nada" (Skliar, 2000).

<sup>23</sup> Exótico, ca. (Del lat. *exotĭcus, a, um* y este del gr. ε-ξωτικός). adj. Extranjero, peregrino, especialmente si procede de país lejano. || 2. Extraño, chocante, extravagante. || 3. *Raro, extraño*.

<sup>24</sup> Exagerar. (Del latín *exaggero, as, are, avi, atum*). Transitivo. Dar proporciones excesivas [a una cosa, llevarla más allá de los límites de lo verdadero, natural, ordinario, justo o conveniente]. En latín incluye sentido de acumulación: amontonar, acumular, aumentar por acumulación

<sup>25</sup> Estrafalario, ria. (Del it. dialect. *strafalario*, persona desaliñada). adj. coloq. Desaliñado en el vestido o en el porte. U. t. c. s. || 2. coloq. Extravagante en el modo de pensar o en las acciones. U. t. c. s.

<sup>26</sup> Extravagante. (Del b. lat. [de *extra-* y *vagante, errante*] *extravāgans, -antis*, part. act. de *extravagāri*). adj. Que se hace o dice fuera del orden o común modo de obrar. || 2. Raro, extraño, desacostumbrado, excesivamente peculiar u original. || 3.[adj. -s: persona] Que habla, viste o procede así. U. t. c. s. || 4. Se dice de la correspondencia que recibe de tránsito una administración de correos, con destino a otras poblaciones. || 5. m. ant. Escribano que no era de número ni tenía asiento fijo en ningún pueblo, juzgado o tribunal. || 6. (Por estar fuera del cuerpo canónico). f. Cada una de las constituciones pontificias que se hallan recogidas y puestas al fin del cuerpo del derecho canónico, después de los cinco libros de las Decretales y Clementinas.

<sup>27</sup> ex-. (Del lat. *ex-*). pref. Significa 'fuera' o 'más allá', con relación al espacio o al tiempo. *Extender, extraer, exhumar, excéntrico*. || 2. Indica privación. *Exánime*. || 3. A veces no añade ningún significado especial. *Exclamar, exhortar*. En latín *Ex* (o *e*) (del griego *ek* o *ex*) prep. de ablativo. Su sentido fundamental indica: el punto de partida del movimiento, la salida del interior del objeto (por oposición a *in*, que indica la entrada); expresa relaciones de procedencia, origen, distancia, lugar, patria o punto de donde viene o sale una cosa. Significa a veces: la causa, el motivo, el orden, el número, el medio; conformidad o regla a la que se ajusta un hecho o una cosa.

<sup>28</sup> extra. (Del lat. *extra*). adj. extraordinario (añadido a lo normal). *Un gasto extra*. U. t. c. s. || 2. Superior a lo normal. *Aceite extra. De calidad extra*. || 3. m. coloq. Plato extraordinario que no figura en la minuta. || 4. pl. Accesorios de ciertas máquinas, como los automóviles, los televisores, etc., que no van incorporados al modelo ordinario. || 5. com. *Cinem*. Figurante (persona que forma parte de la figuración de una película). || 6. prep. desus. además, *Extra de esto, ocurrieron otros hechos*.

procede por combinación de lo diferente, en tanto desvío de la norma, y de manera hiperbólico<sup>29</sup>. En relación a lo anterior y siguiendo a Goffman, el carácter de esas insignias permite operar la diferenciación con los ‘normales’<sup>30</sup> (en este caso definido por el ‘nosotros inclusivo/exclusivo’), inscribe en el otro el estigma<sup>31</sup> y produce, como efecto de sentido, un descrédito amplio que visibiliza al otro bajo la creencia –socialmente aceptada– de que “no es del todo humano” (Goffman, 1995, solapa 1). Tal como afirma Goffman, “valiéndonos de ese supuesto, practicamos diversos tipos de discriminación mediante lo cual reducimos sus posibilidades de vida. Construimos una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias (por ejemplo, la clase social)” (Goffman, 1995, solapa 1). Esta retórica elide otros pretextos de las operaciones norteamericanas como son los motivos económicos, políticos, geoestratégicos, etc. Esta estrategia que puede pensarse como innecesaria dentro del ‘tipo de discurso de la información’, parece encontrar su justificación en el régimen de complicidad que marca la relación entre enunciador/co-enunciador de la Revista *Time* y gobierno norteamericano.

### ***El villano, una caricatura***

Para localizar el funcionamiento de esta retórica, analizaremos algunos fragmentos. Los dos primeros estigmas (el ‘tuerto’ y “con garras de acero” –el manco-) están vinculados a “distintas ‘deformaciones’ físicas”<sup>32</sup>, a partir de los cuales se designa la otredad en su caracterización de risible:

Uno de estos predicadores, llamado Abu Hamza Al-Masri, llegó al país en 1981 tuerto y con unas garras de acero en lugar de manos, al parecer consecuencia de lesiones sufridas en la guerra de Afganistán. (“Club del odio”, 7 de noviembre<sup>33</sup>).

[Omar] perdió el ojo derecho contra los soviéticos cuando era un joven mujahedin. [...] Jóvenes que vivieron en los campos de refugiados en Pakistán, pasaron años radicalizados en las muy conservadoras escuelas islámicas de las fronteras, donde los oradores Pashto memorizaban el Corán en árabe y se imbuían en la retórica de la Jihad.

---

<sup>29</sup> “La hipóbole consiste en exagerar: sea por aumento (auxesis: ir más rápido que el viento), sea por disminución (tapinosis: más lento que una tortuga)” (Barthes, 1974: 75).

<sup>30</sup> Señala Goffman: “daré el nombre de *normales* a todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión”. Dichas expectativas remiten sinonímicamente a “lo natural”.

<sup>31</sup> Recordemos el origen de los estigmas como signos visibles que permiten identificar a su portador con una conducta socialmente reprochable. (Goffman, 1995: 11).

<sup>32</sup> Según la agrupación de estigmas que propone Goffman (1995:14), y que citamos más arriba.

<sup>33</sup> El uso de la cursiva en las siguientes citas nos pertenece, con ella remarcamos algunos de los atributos operados en la estigmatización de la otredad.

Volvieron a su país natal para seguir al Mullah tuerto. (“*Terror Talibán*”, 26 de septiembre).

Este breve fragmento está saturado de marcas portadoras de información estigmatizadora como ‘joven mujahedin’ (guerrero santo), ‘años radicalizados’, ‘las muy conservadoras escuelas islámicas’, ‘memorizaban’, ‘retórica de la Jihad’. En nuestro análisis sólo nos detendremos en dos signos físicos constituidos a partir de la amputación de la/s mano/s y la ausencia de un ojo.

Para poder continuar el análisis de estos estigmas es oportuno deslindar las distintas maneras de operar de los signos que generan algún tipo de atribución de sentido, respecto de los sujetos que los ‘portan’. Recordemos, entonces, que para Goffman, los signos que portan (potencial o actualmente) algún tipo de información pueden operar (o ser operados) socialmente en tres sentidos:

-como *símbolo de estatus*, operan como insignias de carácter positivo en tanto que favorece a su portador, identificándolo con determinados grupos de poder simbólico;

-como *símbolo de estigma*, este segundo grupo está constituido por marcas que desvalorizan y ponen en duda la integridad de la humanidad de su portador,

-o como *símbolo desidentificador*, frente a los signos, que pueden ser asociados con información desacreditadora, el sujeto portador puede tratar de enmascararlos<sup>34</sup>. El propósito de tal enmascaramiento es evitar que la visibilidad del estigma, que cree portar, sea operada. Es decir, se vuelva visible públicamente. El discurso de enmascaramiento es uno de los posibles procedimientos de control de la información.

La distinción entre el funcionamiento de estos símbolos se define por las convenciones sociales, es decir, por lo socialmente establecido. Por este motivo, lo que para un ‘colectivo socio-cultural’ reviste carácter de ‘*símbolo de estatus*’ puede, por el contrario, constituirse en ‘*símbolo de estigma*’ para otro grupo. Al mismo tiempo, podemos agregar –siguiendo a Goffman– que, toda persona es portadora de ‘*símbolos*’ que puede operar como índice de algún rasgo de anormalidad. Basta que, a partir de esta insignia, se haga circular determinada información, asociada al eje norma/normalidad, en un determinado contexto y en relación a un determinado colectivo social, para que cambie el estatus del sujeto que lo porte. Los procedimientos a través de los cuales se opera la asociación insignia/ estereotipia nos remiten a la hipótesis barthesiana del anclaje del signo. Es decir que, al establecer la relación entre atributo y estereotipia, el signo –polisémico<sup>35</sup>– se llena con una determinada información social. El anclaje no resulta

---

<sup>34</sup> El discurso puede suponer diversas estrategias tendientes a construir verosimilitud, una de estas operaciones de los individuos/sujetos consisten en el enmascaramiento, simulación y connivencia. En este caso nos detendremos en el enmascaramiento que para Maingueneau (1989: 158) consiste en un procedimiento a través del cual, “un hablante busca borrar de su discurso las marcas que permitirían clasificarlo en tal grupo, adscribirlo a tal ideología” (Maingueneau, 1989: 158).

<sup>35</sup> Para Barthes, “toda imagen es polisémica; implica, subyacente a sus significantes, una de significados, entre los cuales el lector puede elegir algunos e ignorar los otros. La polisemia da lugar a una interrogación sobre el sentido, que aparece siempre como una disfunción, aun cuando la sociedad recupere esta disfunción bajo forma de juego trágico (Dios mudo no permite elegir entre los signos) o poético (el -pánico- de los antiguos griegos). Aún en el cine, las imágenes traumáticas están ligadas a una incertidumbre (a una

azaroso, por el contrario, es arbitrario e intencional. “En todos los casos de anclaje, el lenguaje tiene evidentemente una función de elucidación, pero esta elucidación es selectiva, se trata de un lenguaje aplicado no a la totalidad del mensaje sino tan sólo a algunos de sus signos” (Barthes, 1964:36). Y, como consecuencia restringe el nivel de percepción a uno de los sentidos posibles.

Retomamos la noción barthesiana de anclaje pues esta operación permite que “en toda sociedad se desarrollan técnicas diversas destinadas a fijar la cadena flotante de los significados, de modo de combatir el terror de los signos inciertos” (Barthes, 1964:36). Al fijar los significados, a través del anclaje se operan estrategias de poder en y a través del discurso.

A partir de los dos ejemplos anteriores, podemos postular que, al anclarse el sentido sobre la ausencia de un ojo o de las manos bajo los subjetivemas<sup>36</sup> ‘tuerto’ y ‘con garras de acero’ se efectúan –al menos– dos operaciones:

- la primera tendiente a la elucidación selectiva del sentido
- por la segunda, elide otros sentidos posibles, principalmente de aquellos otorgados por los seguidores de estas personas.

Estas insignias de carácter permanente que consisten en la ausencia de ‘un ojo’ o ‘la amputación de las manos’, pueden operar como índice de heroicidad para los talibanes o para los árabes en general. Índice de haber estado en la guerra contra de Afganistán contra la Ex Unión Soviética, en la década de los ochenta y, de haber luchado contra los soviéticos. Pero también puede ser constituido como índice de ‘anormalidad estafalaria’, tal es el caso del enunciador de la Revista Time.

Ambos subjetivemas remiten intertextualmente (asumiendo así la desfiguración) a las figuras caricaturescas del ‘villano’ de las películas o seriales televisivas norteamericanas. Estas figuras caricaturescas responden a una lógica basada en operaciones sencillas y mutadas en su procedimiento que operan la producción del otro a través de una estética centrada en ‘defectos’ físicos. Atributos que, a su vez, son operados metonímicamente como índice de ‘defectos morales’<sup>37</sup>. De esta manera cualquier personaje cinematográfico en el papel de pirata reviste las insignias operadas en Mohammed Omar y Abu Hamza Al-Masri.

---

inquietud) acerca del sentido de los objetos o de las actitudes. Por tal motivo, en toda sociedad se desarrollan técnicas diversas destinadas a *fijar* la cadena flotante de los significados, de modo de combatir el terror de los signos inciertos: el mensaje lingüístico es una de esas técnicas” (Barthes, 1964:35).

<sup>36</sup> Los subjetivemas “son valoraciones sobre ciertos objetos o hechos del mundo que el hablante hace durante su enunciación y que permiten analizar la ideología del mismo” (Marafioti, 1998: 133). Ampliamos esta noción desde Filinich quien, al estudiar las huellas del sujeto enunciativo en la enunciación, sitúa –entre otros- los deícticos y los subjetivemas. Estos últimos son, para la autora, indicadores de la subjetividad, tales como: “los sustantivos axiológicos, adjetivos, verbos y adverbios, a lo cuales añade la subjetividad afectiva, interpretativa, modalizante y axiológica” (Filinich, 1999: 42).

<sup>37</sup> Retomamos una vez más la noción de retórica en Barthes, para quien ésta constituye un conjunto de prácticas entre las cuales destacamos, en este caso, el postulado según el cual “la retórica es una *moral*: siendo un sistema de ‘reglas’ la retórica está impregnada de la ambigüedad de la palabra; es a la vez un manual de recetas, animada por una finalidad práctica y un Código, un cuerpo de prescripciones morales cuyo rol fin[al] es vigilar (es decir, permitir y limitar) los desvíos del lenguaje pasional” (Barthes, 1974: 10). Esta lógica es reeditada actualmente en seriales de televisión como Buffy, Angel, Dark Angel. En ellas los que encarnan el mal, son representados con cuerpos deformes, rostros desfigurados-deformados.

Estas operaciones al tiempo que, remiten a la ‘figura del villano’, reenvían al orden de las relaciones. Al villano no sólo ‘se lo ve’, primero se lo construye, luego se identifican sus insignias, se lo diferencia y, finalmente, se procede a separarlo del resto de los ‘personajes’<sup>38</sup>.

Al mismo tiempo que se designa al contra-destinatario (el villano), se construye la relación entre el destinatario<sup>39</sup> de la narración<sup>40</sup> y el villano. Relación basada en el desprecio. A través de la ironía, de la burla, de situaciones ridículas se lo deshumaniza, y se espera que el destinatario adhiera al desprecio. En esta relación se prefigura un final predeterminado (final que prevalece en la mayoría de las producciones cinematográficas y televisivas estadounidenses). En este desenlace el villano es vencido, derrotado, por el héroe de turno; por otro lado, y como consecuencia del presupuesto anterior, se justifica cualquier tipo de acción tendiente a vencerlo. Esto es posible porque se identifica al villano con el ‘malo de la película’. El villano es una identidad conminatoria, no puede no ser el malo. Este es el rol o papel que se le ha asignado en esta ‘historia’. Este procedimiento opera un efecto de teleologización moralizante que opera a través de la identificación del villano con el ‘malo de la película’. A su vez, implica una enseñanza moral: el bueno siempre gana o, si se prefiere –en términos de la ética protestante y el espíritu capitalista<sup>41</sup>–, el que gana siempre es el bueno<sup>42</sup>.

Este primer conjunto de signos que prefiguran la designación de la otredad se complementa con una gran variedad de otras insignias, entre las que mencionamos ‘forajidos’; ‘poco considerados con el mundo exterior’, ‘desafiantes y engreídos’; ‘impotentes’; ‘frustrados’; ‘rematadamente radicales’; ‘despiadados’; compañerismo siniestro’; ‘tontos’; ‘locos’. Éstas redundan en una retórica risible. Postulamos que, en cada una de ellas se agrega, suma, complementan, a través de un procedimiento de hibridación, los rasgos de la ‘gran caricatura’<sup>43</sup> de este otro que habita negativamente los discursos de *Time*.

---

<sup>38</sup> Remitimos una vez más al procedimiento de designación al que hemos hecho referencia más arriba.

<sup>39</sup> Es conveniente retomar aquí la noción de *emplazamientos (o figuras) de la enunciación*. En un discurso, cualquiera sea su naturaleza, las modalidades del decir construyen, dando forma, a lo que Verón llama el dispositivo de enunciación. Este dispositivo comporta: **a.** “*La imagen del que habla*: a esta imagen la llamaremos el enunciador. Aquí, el término de ‘imagen’ es metafórico: se trata del lugar (o los lugares que el hablante se atribuye a sí mismo. Esta imagen contiene entonces, la relación del que habla con lo que dice. **b.** *La imagen de la persona a quien el discurso va dirigido*: el destinatario. El productor del discurso no solamente construye su lugar o sus lugares en lo que dice; haciendo esto define igualmente a su destinatario. **c.** *La relación entre enunciador y destinatario* [contrato de lectura]: que es propuesta en y por el discurso (Verón, 1984: 33-36).

<sup>40</sup> Este procedimiento se opera tanto si se trata de un film, una película o una serial.

<sup>41</sup> Weber (1992) retoma y analiza, en *La ética protestante y el espíritu capitalista*, la ética calvinista y la doctrina de la predestinación por medio de las cuales el capitalismo, en su primera etapa, asocia el acceso a los bienes (entre ellos los económicos) con la bendición de Dios a los hombres buenos y justos. Doctrinas que tienen sus vestigios en las tradiciones judías (especialmente en los géneros de Bendición y Maldición –relacionada a su vez con las tradiciones Yhavista y Sapiensal.

<sup>42</sup> Una estrofa del cancionero popular uruguayo desconstruye con belleza este efecto de sentido: ‘los buenos y los malos no es cuestión de moral siempre han sido los buenos los que logran ganar’ (Tabaré Echeverry)

<sup>43</sup> Caricatura, retrato, u otra representación, que exagera los rasgos físicos o faciales, o bien el comportamiento, la vestimenta o los modales característicos de un individuo, con el fin de producir un efecto grotesco. La caricatura (del italiano *caricare*, ‘cargar’, ‘exagerar’) puede ser también el medio de ridiculizar situaciones e instituciones políticas, sociales o religiosas, y los actos de grupos o clases sociales.

### ***El in-hóspito: el terreno y el forajido.***

El in-hóspito, el terreno y el forajido, se opone aquí a lo doméstico y a lo docilizado. Lo in-hóspito se relaciona con la ‘barbarie’ y lo ‘salvaje’, índice del desierto, por oposición a lo civilizado, índice de la ciudad (Shärf Riwkah, en Jung, 1984). Decimos ‘desierto’, desde las tradiciones babilónicas, como el lugar donde habitan, la morada donde viven, los demonios. La civilización en Oriente es vista como una lucha contra el avance del desierto. En las tradiciones judeo-cristianas, es el desierto la morada donde habita la serpiente (y otros animales), el tentador, el enemigo: satanás, Azazel.

Lo inhóspito se nos configura, aquí, desde dos lugares: el terreno inhóspito y el forajido que lo habita

Es el terreno ideal para esconderse. Al igual que el paisaje del Oeste americano era idóneo para los legendarios bandidos del siglo XIX, el difícil terreno afgano está hecho a la medida del forajido que amenaza el comienzo del siglo XXI. (“Persecución en caliente”, 3 de octubre de 2001)

La asociación del terreno, de la topografía, con ciertos tipos de accionar se corresponde a una visión política del mundo construida a partir de uno de los símbolos de las sociedades ‘industrializadas en vía de mediatización’: la ciudad occidental<sup>44</sup>. ‘El terreno ideal para esconderse’ es un paisaje que no ha sido ‘docilizado’ y domesticado por el hombre, en él no hay huellas del ‘proyecto civilizatorio’ y, por tanto, no se ajusta a las previsiones de ‘lo normal’ (que rige la ciudad). A dicho paisaje se le atribuye sentido de un terreno inhóspito (y, por tanto, hostil) para la persona de la ciudad. Al hablar de persona de la ciudad, nos referimos a los emplazamientos de la enunciación. En este caso tanto el ‘destinatario’ como el pro-destinatario son personas de ‘ciudad’. Desde estos dos emplazamientos se construye sentido a la otredad como ‘contra-destinatario’ de los discursos de esta Revista.

Afganistán es una tierra cautivadora de montañas altas, valles profundos y amplias mesetas y, en todas sus dimensiones, parece hecha

---

En este caso, suele tener una intención satírica más que humorística, con el fin de alentar el cambio político o social. La forma más común de las caricaturas políticas y sociales es el cartón. Si bien el término caricatura es extensible a las exageraciones por medio de la descripción verbal, su uso queda generalmente restringido a las representaciones gráficas [...] La caricatura, en su sentido moderno, nació en Bolonia a finales del siglo XVI, en la escuela de arte fundada por una familia de pintores, los Carracci. Los estudiantes de esta academia se divertían haciendo retratos de los visitantes bajo la apariencia de animales u objetos inanimados. El grabador Pier Leone Ghezzi, que trabajaba en Roma, continuó esa tradición y, por un módico precio, caricaturizaba a los turistas. Lo que estos artistas italianos hacían eran retratos humorísticos para uso privado y casi nunca resultaban satíricos o maliciosos. "Caricatura" in *Enciclopedia Encarta 97*, Microsoft Corporation, 1993-1996.

<sup>44</sup> Retomaremos, más adelante, la noción veroniana de ‘sociedades industrializadas en vía de mediatización’ y de ‘ciudad’ (Veron, 2001: 15ss).

a pedir de boca para la guerra de guerrillas. (“Carta de Jabal-us-seraj”, 3 de octubre, 2001).

“Ambiente extraño y propicio para la emboscada” (“La guerra al estilo afgano”, 14 de noviembre de 2001).

“Terreno desolado y anárquico”. (“Trabajo en equipo”, 23 de noviembre de 2001).

Allí habita, según el *Time*, el ‘forajido’. Figura, ésta, de la otredad que *Time* relaciona con los ‘legendarios bandidos del siglo XIX’ pero que, sin embargo, reenvía una nueva versión del bandido que cautivó las pantallas del cine y la televisión con los *Westerns* norteamericanos.

El régimen indicial<sup>45</sup> por el que se opera intertextualmente el reenvío ‘sinonímico’ que vincula al nuevo ‘forajido’ con el ‘legendario(s) bandido(s) del siglo XIX’, es un procedimiento en el que adquiere importancia otro régimen del funcionamiento discursivo: el icónico. El procedimiento opera en sentido inverso a la fotografía, donde el régimen icónico es desplazado a segundo plano por el indicial. En la fotografía, pues, especialmente periodística, no sólo funciona como un ícono de una determinada situación, sino que, principalmente, es índice testimonial. Como afirma Barthes, “su realidad es la del *haber-estado-allí*, pues en toda fotografía existe la evidencia siempre sorprendente de que aquello sucedió así: poseemos pues, milagro precioso, una realidad de la cual estamos a cubierto” (Barthes, 1986)<sup>46</sup>. El reenvío metonímico indica que quien tomó la fotografía estuvo en el lugar de los hechos, es un testigo autorizado y legitimado.

Consideramos que, en estos discursos de la Revista *Time*, prima el régimen icónico en tanto remite a una composición visual del otro a través de imágenes conocidas y familiares para el para-destinatario: *the cowboy*.

La primacía del carácter icónico del signo opera en relación a la llamada industria cultural norteamericana. Ésta constituyó el estatus del ‘legendario bandido del siglo XIX’ a través de la discursividad, principalmente, cinematográfica y televisiva. En estos discursos se puso en juego la significación de la historia, la construcción de la nacionalidad, la ‘normalización ciudadana’ de los/as habitantes de los territorios del Lejano Oeste norteamericano, etc. Esta discursividad pone en juego la tópica del

---

<sup>45</sup> Verón retoma de Peirce los tres órdenes de funcionamiento del signo en relación con su objeto, para pensar el funcionamiento, en sede discursiva, del sentido: del símbolo, del ícono y del índice.

-*Símbolo*: predomina en la actividad lingüística, la relación entre el signo y su objeto es arbitraria.

-*Ícono*: preside en el funcionamiento de la imagen, de la representación figurativa “por semejanza”, se llama frecuentemente el orden de la analogía.

-*Índice*: la relación entre el signo y el objeto se da por contigüidad, por eso se lo puede llamar también el orden de los fenómenos metonímicos. Un reenvío significativo de naturaleza indicial implica siempre un vínculo existencial (Verón, 2001: 17)

<sup>46</sup> Eliseo Verón (1991) comenta al respecto que “el análisis [de Barthes] contiene numerosas intuiciones, de las cuales una de las más importantes es la de acercarse a la fotografía antes que nada por su carácter indicial que por su naturaleza icónica, privilegiando el tiempo sobre el espacio”.

‘legendario Oeste’. Éste se constituye en un ‘lugar’ al que puede apelar con facilidad, el enunciador de la Revista Time, bajo la presunción de efectividad del efecto de sentido que se procura construir.

Con estos reenvíos se elucida ‘el sentido’ del ‘forajido’ y se elide que el bandido, que opera sinonímicamente, no admite una única significación, sino que es polisémico<sup>47</sup>. Por este motivo el nuevo ‘forajido del siglo XXI’ es anclado como ícono del nuevo inadaptado social que requiere ser normalizado o, eventualmente, eliminado. Al mismo tiempo se elide cualquier vinculación de este forajido como un nuevo ‘justiciero’, aplaudido, admirado y proclamado por sus hazañas y proezas.

### ***El fanatismo invidente.***

El procedimiento de diferenciación operado a partir de la oposición ciudad/desierto se refuerza en la imagen caricaturesca de un personaje colectivo que, individualizado en Omar, ‘demuestra poca consideración por el resto del mundo’.

En un país donde no hay televisión y sólo existe radio musulmana, Omar demuestra poca consideración por el resto del mundo, que parece conocer poco. (“Club del odio”, 7 de noviembre).

No queríamos continuar nuestro análisis sin antes señalar que, resulta llamativo este último argumento que bien podría aplicarse a G.W. Bush, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, quién llegó a este cargo –sin duda alguna el de mayor incidencia en la política mundial– sin haber salido jamás de América.

Más allá de este comentario, la ausencia de televisión remite a un *desajuste* del otro en relación con el mundo. Desajuste que reenvía al orden de lo exótico, de lo raro y extraño. Desde una sociedad industrializada en vías de mediatización (lugar de la enunciación con todos sus imaginarios de *Time*) se presupone ‘natural’ la vía de acceso al conocimiento del mundo a través de la televisión (se establece el nexo ‘conocimiento del mundo’/televisión). Por este motivo, el enunciador, presenta no sólo como una curiosidad la ausencia (supuesta) de la televisión, sino que, además, dicha elisión deviene en desconocimiento del mundo. La televisión está constituida como un ‘lugar’ por medio del cual se constituye la estigmatización.

Retomamos la noción veroniana de ‘sociedad industrializada en vías de mediatización’<sup>48</sup>. Desde esta noción podemos decir que la televisión no sólo está asociada

---

<sup>47</sup> De esta manera lo entendieron los creadores de seriales como el ‘Zorro’ y ‘El llanero Solitario’, entre otros.

<sup>48</sup> “Una sociedad mediática es una sociedad donde se considera que los medios que se van instalando en ella, porque representan las mil facetas que la componen, se constituyen en una suerte de espejo (más o menos deformante, poco importa esto), a través del que la sociedad industrial se refleja y se comunica. Lo esencial de este imaginario es que traza una frontera entre dos órdenes, uno que es el de lo “real” de la sociedad (su historia, sus prácticas, sus instituciones, sus recursos, sus conflictos, su cultura) y otro que es el de la representación, el de la re-producción, el que progresivamente es tomado a cargo por los medios”. Sin embargo, “lo que se comienza a sospechar, sostiene Verón, es que los medios no son solamente



con el acceso inmediato a la información y al lugar donde tienen lugar los acontecimientos (a través de la imagen, del ‘directo’ y del ‘en vivo’, bajo la metáfora del acceso instantáneo) sino que, además dice Verón, “lo audiovisual abolió allí la diferencia entre la ‘realidad’ y la ficción” (Verón, 1991:15). Conjuntamente las prácticas colectivas se trasladan a los medios, “por este hecho –señala Verón-, la pantalla chica se ha vuelto uno de los lugares fundamentales de producción de espacios imaginarios de la ciudad” (Verón, 1991:16). La ciudad de las sociedades en vía de mediatización no se diferencia de lo rural, sino que se diferencia de otros espacios como el urbano.

La abolición de la diferencia entre ‘realidad’ y ‘ficción’, a la que se refieren las hipótesis veronianas, nos permite postular el carácter indicial de la pantalla chica en relación con el conocimiento del mundo. Mundo incluido en la ciudad, ciudad incluida en el mundo, hibridación de la relación *urbis et orbis*.

Esta vinculación ‘conocimiento/televisión’, operada por *Time* elide el recorte que se opera al hitar<sup>49</sup> el conocimiento del mundo a la significación de este medio de comunicación. Al establecer esta vinculación, el enunciador de *Time* elide que “la mediatización opera a través de mecanismos diferentes según los sectores de la práctica que afecta, y produce en cada sector efectos diferentes”<sup>50</sup>. Elide, así, que la televisión, asigna sentido a la realidad a través de procedimientos que restringe la información y la dosifica en relación con intereses de procedencia heterogénea. Intereses tales como los vinculados a los auspiciantes y anunciantes, grupos de poder económico y político, entre otros. Al mismo tiempo, la televisión es operada, por *Time*, como índice de un régimen democrático de acceso a la información, en contraposición con la radio. Este último medio de comunicación es configurado en función de la propaganda política.

El adjetivo ‘desconocedor’, ignorante se corresponde con una de las acepciones posibles de *ê xenós*. El desconocer aquello que el enunciador conoce es, operado como insignia de la extranjería, de la otredad, de su no-pertenencia a la ‘cultura’ desde la que se enuncia. El adjetivo se equipararía, entonces, con el posible origen de bárbaro, según retomamos de Levi-Strauss en la introducción de este trabajo.

El no conocer o ‘conocer poco’ puede ser índice de una imposibilidad impuesta por las condiciones de producción, en cuyo caso el sujeto ‘padece’ [es víctima de] la ignorancia. Pero, también, esta condición puede ser remitida metonímicamente a una opción activa de un sujeto que decide ‘ignorar’ al resto del mundo. Esta última opción es operada como índice de anomalía, de otredad. Ésta última hipótesis se corresponde con la intencionalidad del enunciador de *Time*. Desde este imaginario, de acceso a la

---

dispositivos de reproducción de lo ‘real’ al que copian más o menos, sino más bien dispositivos de *producción* de sentido” (Verón, 2001: 14-15).

<sup>49</sup> Empleamos este verbo en el sentido, por un lado, de limitar y restringir y, por otro, de marcar los límites de la comprensión de las operaciones de representación de lo ‘real’ a una de las múltiples posibilidades. Hitar a través de un “poste de piedra [en tanto metáfora] u otra señal clavada en el suelo, que señala el límite de una propiedad o término, etc.” y que como tal restringe la posibilidad de transgredir dicho límite.

<sup>50</sup> “Dicho de otro modo, agrega Verón: una sociedad mediatizada es más compleja que las que le han precedido. Dígase de lo que se diga, la publicidad, el discurso político, el discurso de la información, el discurso de las ciencias, etc., resultan de condiciones de producción y de reconocimiento diferentes, en cada caso específicas” (Verón, 2001: 42).

información (a la 'realidad'), se constituye la anormalidad del otro: un 'fundamentalismo cerrado', desconocedor del mundo.

Esta aproximación nos permite postular que, a través de la retórica risible se desplaza el eje de la relación con la otredad hacia elementos secundarios que cobran valor axial. En dicho desplazamiento, desde una relación de hospitalidad (xenós, en tanto dar y tomar/recibir hospitalidad) hacia otra relación de hostilidad, se produce un descentramiento del 'otro'. Y, como consecuencia, se descentra toda posibilidad de hospitalidad del extranjero. Al hacer de los rasgos del otro la 'causa de la burla', esta retórica risible, conlleva al hostigamiento de la otredad, a su hostilización. Como consecuencia se opera el sentido de inferioridad de la 'otredad' y se construye –en consecuencia- una discursividad inferiorizante que se desplaza entre la estrategia discriminatoria y la excluyente. Retomamos dos nociones que M. Wieviorka constituye en su libro *El espacio del racismo*, para fundamentar esta distinción. Desde este autor podemos decir que la estrategia discriminatoria está regida por una estructura relacional –asimétrica- de dominación [trato desigual]. Esta estrategia está vinculada con factores generalmente económicos que propugnan la diferenciación racial o social para justificar la restricción del acceso a la propiedad de bienes económicos. En consecuencia, quien discrimina, no puede proponerse destruir o rechazar la otredad porque la necesita para sus fines económicos. Por otro lado, el régimen es de exclusión, se funda en el terror masivo y propugna la eliminación física del otro (Wieviorka, 1992).

En resumen, esta *retórica risible* que opera por transposición de los espacios de la 'ficción' y la 'realidad', conlleva a elidir –en la atribución de sentido a la realidad- que las muertes, que se producen en esta invasión de Estados Unidos de Norteamérica a Afganistán, tienen una densidad óptica radicalmente divergente de toda ficción: la muerte es irreversible. Ni los muertos son actores, ni los bombardeos son simulacro.

### **La otredad inficionada [o sobre la “propia casa” amenazada].**

*“He procurado ser un gran mortificado  
para que, si mortifico, no vayan a acusarme”.*  
Silvio Rodríguez, Resumen de noticias

Retomamos de la 'retórica risible' las insignias operadas para la constitución de la otredad, especialmente la imagen del forajido y desconocedor del mundo. Estos atributos se complementan con otro conjunto, que analizamos en este apartado desde la configuración de la 'otredad inficionada'. *Time* construye la otredad asignándole atributos que redundan en su peligrosidad: los enemigos son 'peligrosos'<sup>51</sup>, siniestros, con un

---

<sup>51</sup> “...son las convicciones religiosas triunfalistas lo que hacen tan peligrosos a Bin Laden y sus seguidores” (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre, 2001).

‘profundo resentimiento’, que los vuelve ‘desafiantes y engreídos’, capaces de cualquier ‘locura’. Incluso de una locura irracional capaz de utilizar armas químicas contra poblaciones civiles.

Para el análisis que abordamos en este apartado tomamos la palabra ‘*inficionada*’, del libro *Estigma* de Goffman. Esta palabra nos brinda la posibilidad de un abordaje relacional de la estigmatización operada por la Revista.

La etimología de la palabra ‘inficionada’ (Goffman, 1995) complementa la noción de ‘designar’ la que nos permitió llegar, en nuestra lectura, hasta aquí. Inficionada/o es un adjetivo constituido a partir del participio pasado del verbo (de primera conjugación) *infecionare*. En primera instancia nos detendremos en este verbo que admite diversos sentidos, entre ellos: Corromper, contagiar; envenenar, emponzoñar; corromper con malas doctrinas o ejemplo (Diccionario, 2001).

Su etimología nos remite al latín *īnficiō*<sup>52</sup>, un verbo compuesto del prefijo *in* y el verbo *facio*. Este verbo nos brinda nuevos ejes a nuestras postulaciones en torno a la configuración de la otredad:

-en primer lugar, *facio*<sup>53</sup> señala la acción de sufrir, experimentar o padecer. Esta acción se compadece con la configuración del sujeto portador de insignias,

-en segundo lugar, el verbo reenvía al procedimiento por la que se opera la visibilidad, la evidencialidad, de dichas insignias. Procedimiento que tiene lugar a través de la divulgación, al que, a su vez, nos hemos referido al hablar del ‘control de la información’ de las insignias,

-finalmente, el verbo *facio* agrega una característica, que indica la especificidad de la operación de sentido constituida a través de la infición de la otredad. Dicha característica se refiere a la acción de asustar, dar e inspirar miedo.

El conjunto de estas operaciones converge en la procuración de un efecto global de sentido, el otro como ‘peligro’, ‘amenaza’. Efecto que opera la tríada infición/peligro/contagio.

### ***La seducción al mal [o sobre el ‘atractivo siniestro’]***

Con su dura versión del Islam "puro" y para mantenerse en el poder, los talibanes han hecho de Afganistán una meca del terrorismo, un país cuya aureola de creciente islamismo ha atraído a todo tipo de musulmanes que quieren tomar parte en la gran victoria afgana. A muchos [musulmanes] les cautiva no sólo Bin Laden y su banda, sino también el ideal de "talibanizar" a todo el mundo musulmán. (“Terror Talibán”, 26 de septiembre, 2001).

---

<sup>52</sup> *īnficiō, is, ere, fēcī, factum* v. tr. Teñir, colorear, impregnar, humedecer, colorear, mezclar, mixturar. || 2. Fig. formar, imbuir, instruir. || 3. inficionar, infestar, emponzoñar, envenenar, corromper.

<sup>53</sup> *Faciō, is, ere, fēcī, factum* v. tr, entre los múltiples sentidos retomamos los siguiente: experimentar, sufrir, procurarse, adquirir. || 2. hacer para el exterior, en apariencia, aparecer, afectar. || 3. manifestar, divulgar, poner en evidencia. || 4. asustar, dar, inspirar miedo.

Probablemente, el dato más importante que han descubierto los investigadores en estas seis semanas es la existencia de un *siniestro compañerismo* entre los diferentes grupos terroristas que actúan en diversos países. Esa camaradería surge de Afganistán. "Si hay algo que tienen en común todos y cada uno de estos terroristas es su paso por los campos de entrenamiento de Al-Qaeda", comenta desde Europa una fuente próxima a la investigación. "Cuando se mandan a los líderes desde Afganistán para que contacten y organicen a los terroristas suelen hacer pocas preguntas, porque la experiencia que todos han vivido en los campos de entrenamiento les permite reconocer rápidamente a sus hermanos de armas". Los B-52 no son tan sutiles como los detectives, pero sí necesarios. Si queremos romper el *atractivo siniestro y global* de Al-Qaeda los bombardeos tienen que cumplir su papel. ("Club del odio", 7 de noviembre de 2001).

El *'atractivo siniestro'* parece remitir a la 'seducción', la 'fascinación', el 'encanto' del mal en las religiones –principalmente monoteístas–. En estas religiones al 'mal' (personificado<sup>54</sup> en alguna figura como Satanás<sup>55</sup> o el Diablo) se le atribuye un *atractivo siniestro*. Atractivo del que, el hombre, difícilmente puede escapar. En las tradiciones judeo-cristiana, el 'mal' una vez que alcanza al hombre lo infecta y éste, inficionado, esparce el mal a sus semejantes.

De esta manera, al referirnos a la otredad inficionada en la Revista *Time*, no podemos deslindar las acciones de designar e inficionar. De esta manera, al sentido dado al sujeto inficionado en tanto sujetos pasivo de la acción (estigmatizado), se le agrega otro, en este caso, un supuesto sentido activo: sujeto inficionante que opera a través del *atractivo siniestro*. El doble estatuto de inficionado e inficionante constituye la otredad (sujeto colectivo) como índice de un peligro inminente e incontrolable.

Choudary y Yahya pertenecen al grupo extremista islámico Al Muhajiroun, y aunque representan sólo a una diminuta fracción de los dos millones de musulmanes de Gran Bretaña, sus opiniones recibieron una sombría publicidad la semana pasada al saberse que tres musulmanes nacidos en suelo británico habían muerto en Kabul -

---

<sup>54</sup> Satanás en Job 1, 6-2; 2, 1-7; en Zacarías 3, 1ss; en Números 22,22ss; I Crónicas 21,1, etc. El judaísmo introduce el 'concepto de diablo hacia el Siglo II A.C. Los cristianos se apropiarán del dios pagano de las moscas llamado Beelzebul como figura del mal, ver Mateo 10, 25. Los siguientes versículos los tomamos del [llamado apócrifo] *Testamento de los doce patriarcas*. Es un texto que condensa el sentido que deseamos resaltar en este análisis: "Pero si es débil el iracundo, posee una fuerza doble de la natural, ya que la ira le ayuda en todas sus iniquidades. | Este espíritu, junto con el de la mentira, camina siempre a la diestra de Satanás, y sus acciones se realizan con crueldad y engaño". Testamento de los doce patriarcas (hijos de Jacob) 3, 5-6.

<sup>55</sup> La tradición semítica nos invita a considerar que la figura de Satanás es la que mejor se ajusta a la configuración del extranjero como enemigo. En efecto la palabra enemigo es una de las posibles acepciones de *Šātān*. Tal parece ser el caso de I Reyes 11, 23: "suscitó Yavé a Salomón otro enemigo (*Šātān*) , Rezón" (Ver Shärf, en Jung, 1984: 134 ss).

presuntamente durante un bombardeo estadounidense contra una instalación talibán- tras haber viajado como voluntarios para la Jihad [...] (“La seducción de la Jihad”, 7 de noviembre de 2001).

La otredad *inficionada e inficionante* reenvía al ‘lugar teológico’ de la ‘mancha’, lo ‘impuro’, el ‘pecado’. El sentido atribuido a éste en tanto original es, al mismo tiempo, ‘*originado*’ (atribuidos tradicionalmente a las figuras de Adán y Eva) y ‘*originante*’ (su descendencia). Por este motivo, constituye como efecto de sentido el carácter inevitable de la propagación de la ‘mancha’ a través de la historia. Esta propagación no alcanza sólo a los descendientes, sino que, por solidaridad, se extiende a toda la humanidad. El estatuto de solidaridad de la mancha exige apartar al ‘pecador’ de la comunidad con el fin de romper la solidaridad con el ‘malhechor’ y salvaguardar a la colectividad. En las distintas religiones, entre ellas algunas tradiciones semíticas, el pecado se expresa en los cuerpos de los sujetos en forma de enfermedades, tal el caso de la lepra. Por esta identificación metonímica, los enfermos son expulsados de la ciudad, al tiempo que se expulsa al peligro. Estos procedimientos coinciden con la infición de la otredad (Kasper, , 1978; Dussel, 1987). Al mismo tiempo en griego epidêmeô es sinónimo de xenós, por cuanto es posible que el actual uso de la palabra ‘epidemia’ tenga su origen en el establecimiento de una relación naturalizada de la vinculación causal entre la enfermedad y su portador, un huésped, un extranjero de la ciudad. La enfermedad como índice de ‘lo malo’ tiene su origen fuera de los muros de la ciudad. Las ejecuciones, los cementerios, el destierro tienen lugar fuera de la ciudad, fuera del espacio sagrado protegido por los dioses.

Según Jacquard, los terroristas takfir son "los radicales más rematadamente radicales. Son como una secta. Una vez que entran, ya no pueden salir". Las autoridades francesas piensan que la ideología takfir ha hecho surgir un tipo de terrorismo distinto. Una fuente próxima a la lucha antiterrorista francesa declara que "el objetivo de los takfir consiste en infiltrarse dentro de las sociedades que consideran corruptas, para poder atacarlas de forma más eficaz". Para las autoridades de cualquier nación, la aparición de los takfir es siempre motivo de gran preocupación. (“Club del odio”, 7 de noviembre, 2001

Esta constitución del sujeto inficionado remite a defectos del carácter, en este caso, sentimientos de “resentimiento” e “inferioridad”.

“Lo que subyace a estos lamentos es un *profundo resentimiento* de que el mundo árabe no sea la potencia que siente debiera ser. [...] "Muchos árabes y musulmanes sienten que tuvieron 10 siglos de grandes logros culturales que terminaron con el colonialismo europeo", explica John Esposito [...]. "Ahora se sienten impotentes. También sienten que Occidente los considera un pueblo atrasado y que sólo se

interesa por su petróleo. Están heridos en su sentido de identidad y autoestima". ("Las raíces del odio", 26 de septiembre de 2001)

La estrategia discursiva trasciende la otredad designada por el nombre/rol Al-Qaeda y Talibán, extendiéndose a los árabes y musulmanes (incluso, podríamos decir, confundiendo intencionalmente árabes y turcos). De este contra-destinatario se designan atributos cuya información está vinculada a una supuesta *impotencia* y *profundo resentimiento*, en el marco de la historia contemporánea. Este atributo se lo relaciona con la incapacidad de mantener el poderío imperial que detentaran otrora. Estos atributos que remiten a una suerte de 'complejo de inferioridad colectivo', que se nos configura, en nuestra lectura, como huella de la estrategia enunciativa a través de cual el enunciador 'dice que' los árabes son inferiores. Esta estrategia es índice de una relación complementaria, de un enunciador que se sitúa desde un lugar de superioridad<sup>56</sup>. Indica, a su vez, una relación de poder entre quien está arriba y quien está abajo. Esta asimetría entre enunciador (al hablar de enunciador, incluimos al pro-destinatario que es configurado por *Time* como co-enunciador) y contra-destinatario, remite a una relación de violencia que desplaza al segundo emplazamiento del dispositivo de enunciación a una 'región inferior'. Dicho desplazamiento entraña una operación de asignación de sentido por la que este lugar relacional está constituido con 'la región de los infiernos', lugar de mal por antonomasia, en el que habitan los 'malditos'. Desde una retórica jerárquica se presupone que nada bueno puede venir (o surgir) desde abajo. De esta manera, la otredad, condenada por su propia incapacidad, está construida como 'peligrosa'. Portadora de las insignias de la "frustración" y del "resentimiento" se configura con estatus de 'peligrosidad inminente'. Dicho estatuto configura a la otredad como potencialmente capaz de realizar cualquier tipo de acción contra 'aquel' que lo desplazó y desplaza a los infiernos del desprecio y del olvido (de la historia y del mercado).

### **'Desafiante y engreído'**

Este procedimiento de infición (en tanto "barbarización"<sup>57</sup>) de la otredad se complementa con nuevos atributos que refuerzan su estatuto inficionante, '*desafiante y engreído*':

El régimen parece algo sorprendido -y más desafiante y engreído que nunca- al hallarse aún de pie tras un mes de guerra con Estados

---

<sup>56</sup> "De modo análogo a como sucede con el 'Ser' la sociedad se autoinstituye en términos de 'nosotros' frente a los 'otros' del exterior. También en este caso la exterioridad o alteridad de los 'otros' es creada por un acto de distinción y una posterior indicación que designará al 'nosotros' como superior a los 'otros' del exterior" (Bergua, 2002).

<sup>57</sup> "En opinión de Levi-Straus (1987:20) 'es probable que la palabra bárbaros se refiera etimológicamente a la confusión y a la inarticulación del canto de los pájaros opuesto al valor significativo del lenguaje humano; y salvaje, que quiere decir, 'del bosque', evoque también un género de vida animal por oposición a la cultura humana'. Por lo tanto, el mecanismo cultural básico del que disponen las sociedades para autoinstituirse consiste en la expulsión simbólica del otro al mundo animal o natural, fuera de La Cultura, que siempre es considerada, como tal, la propia" (Bergua, 2002).

Unidos. [...] "Sienten que en realidad tienen medios para ganar", dice un diplomático estadounidense en Pakistán. Un periodista de *TIME* que la semana pasada pasó tres días en Kandahar entrevistando comandantes y oficiales talibán de alto rango [...] se encontró con un ambiente cargado de arrogancia. [...] La propaganda talibán [...] es que EE.UU. ha hecho todo lo que podía y con todo eso apenas les infligió unos rasguños. Akhtar Muhammed Usmani, jefe militar de la región, advirtió: "Estamos esperando para luchar contra los estadounidenses -si se atreven". EE.UU. y sus aliados han comenzado a responder a ese desafío con ataques aéreos más devastadores, unidades comando adicionales para trabajar con la Alianza del Norte y una nueva ofensiva de relaciones públicas para acallar las audaces declaraciones de los líderes afganos. ("Club del odio", 7 de noviembre de 2001).

Estos supuestos enunciados atribuidos por el *Time* al régimen talibán, son operados denegatoriamente. El procedimiento ocluye y excluye el derecho a defensa ante un agresor/ invasor bélicamente superior. Se elide, a la vez, la ironía<sup>58</sup> como figura retórica, como respuesta desde una operación de sentido de dicha situación, regida por la asimetría bélica que coloca, en tanto posición relacional, en desventaja radical a quien – supuestamente– enuncia la ironía.

De esta manera, este conjunto de procedimientos desquicia de sus 'condiciones de producción' aquello que, posiblemente, fuera enunciado por los talibanes. Esta dislocación del enunciado opera por sumatoria el efecto general de sentido de una otredad inficionada. Constituido el estatus de peligrosidad, a través de atributos tales como 'frustrada', 'arrogante' y 'desafiante', posiciona a su portador (la otredad) como propulsor y responsable de la Espiral de violencia<sup>59</sup> al que Estados Unidos de Norteamérica, en tanto "nosotros inclusivo" de enunciación, debe responder.

De la 'región de los infiernos' surgen 'los radicales más rematadamente radicales' y 'despiadados', unidos por un 'siniestro compañerismo' ("Club del odio", 7 de noviembre de 2001).

---

<sup>58</sup> "Ironía o Antífrasis consiste en hacer entender otra cosa que lo que se dice (es una connotación)" (Barthes, 1974:75). En el análisis de las estrategias enunciativas Filinich nos aporta una puntualización a esta figura que retomamos aquí. Dice la autora que "El procedimiento de la ironía consistiría no en afirmar algo para dar a entender lo contrario (pocas ironías resisten esta explicación), sino en hacer oír la voz de otro capaz de realizar una afirmación absurda de la cual el enunciador básico no se hace responsable [...] enunciador y enunciatario irónico... hacen circular, por debajo del sentido literal, el sentido irónico. Así el enunciador irónico saca provecho de la doble situación comunicativa, económicamente presentada, pues muestra su superioridad mediante la burla o la ridiculización de los interlocutores ingenuos. [...] Adoptar el modo irónico de enunciación es instalarse en una posición difícilmente cuestionable puesto que el ironista no asume la responsabilidad de lo afirmado, sino que se lo atribuye a otro: tal distanciamiento lo libera de todo compromiso, pone de manifiesto su sagacidad y anula a su contrincante" (Filinich, 1999: 46-47).

<sup>59</sup> Permítasenos hacer un homenaje a Dom Helder Cámara (1970), Obispo de Recife –Brasil- activista de la no-violencia, defensor de los derechos de los negros de todas las 'Américas'.

### ***‘Locura irracional’***

El estatuto de ‘peligrosidad de la otredad’ se complementa a través de la figura del *stultus*, voz latina que nos permite englobar al mismo tiempo, al ‘loco’ y al ‘tonto’: ‘Irracional’.

En Kandahar el jueves pasado, la víspera de los ataques terrestres, algunos afganos mostraban su desprecio por los talibán y sus huéspedes terroristas. "Los talibán y los árabes [afganos] son *tontos*", dijo Abdul Ghafoor, un residente de Kandahar de 45 años. "Los *tontos* no piensan cuando se queman a sí mismos". Si es así, será mejor que tengan cuidado, porque el incendio ha comenzado. (*“Llegó la hora”*, 24 de octubre de 2001).

Antes de continuar nuestro análisis, consideramos importante realizar una observación en relación a las citas que hemos tomado de la Revista. En los textos analizados en este trabajo, *Time* emplea indistintamente para el plural ‘talibán’ o ‘talibanes’. Suponemos que por su origen árabe dicho sustantivo admite tal licencia. También es posible que el uso de la forma singular ‘talibán,’ en frases que requieren del plural, pueda implicar matices semánticos que escapan a nuestro análisis. Por este motivo, en nuestras citas de *Time*, en este trabajo, mantenemos este doble uso según cada texto periodístico analizado. Hecha la aclaración, retomamos nuestro análisis.

Dos semanas después del 11 de septiembre, comenzaba a construirse este estigma del “infradotado”, del “tonto”, en tanto configurado como “irracional”. En el texto periodístico titulado “El peligro futuro” leemos:

“Por empezar, construir, elaborar o robar un arma de destrucción masiva se requiere de mucho más dinero que secuestrar un avión o preparar un coche-bomba. También es necesaria mucha más materia gris”. (*“El peligro futuro”*, 26 de septiembre de 2001).

El estigma de ‘tonto’ adquiere una peculiaridad al estar asociado, en la revista *Time*, con el atributo de irracional.

El objetivo que tiene la utilización de este tipo de armas [químicas] es traumatizar a la población civil para poner a los gobiernos bajo una presión insostenible y sin precedente, capaz de derrocarlos. ¿Es eso un objetivo poco realista? Probablemente, pero su irracionalidad está perfectamente en línea con la locura que parece comandar a Bin Laden y a sus socios en el terrorismo. Roland Jacquard es autor de ‘En el nombre de Bin Laden’ y jefe del Observatorio Internacional de Terrorismo de París (*“La Biblia de la Jihad”*, 24 de octubre, 2001)



La 'locura' es operada en oposición a la racionalidad y, como tal remite a un triple procedimiento en el enunciador de la Revista *Time*:

-por la 'locura' el otro es incapaz de 'reconocer' la gravedad de la situación y la desventaja de una 'guerra' (invasión) asimétrica. Enfrentamiento en el que, según *Time*, el 'enemigo' no tiene ninguna oportunidad;

-esta locura, sinonimia de irracionalidad, es índice de una otredad dispuesta a cualquier cosa como, por ejemplo, decidida a la 'locura irracional' del uso de las armas químicas contra poblaciones civiles;

-ante la imposibilidad de civilizar (someter a un control y corrección) del otro de manera no cruenta, entonces, la única alternativa que tiene Estados Unidos de Norteamérica es la 'aniquilación'. Los signos, índices de la anomalía, demandan que su portador sea 'corregido', 'normalizado' a través de dispositivos disciplinares y de vigilancia. Estas técnicas estudiadas por Foucault (y las técnicas de control estudiadas por Gilles Deleuze), remiten a procedimientos cruentos e incruentos. En este caso las anomalías operadas por el *Time* como estigmas, en tanto naturalizadas, sólo pueden ser excluidas mediante la aniquilación de su portador. Este 'enemigo', 'rematadamente radical' hasta la locura, no puede, como efecto de sentido, ser civilizado (americanizado) y, por tanto, se lo barbariza para justificar (ante el para-destinatario) su exterminio. En su conjunto esta estrategia parece estar más bien dirigida al para-destinatario de los discursos, para el que, el enunciador, establece una estrategia de persuasión. Esta estrategia es operada en otro texto de la misma edición:

Si no lo creen, escuchen a Muzammal Shah, miembro del grupo radical de Cachemira Lashkar-e-Tayyaba, en Islamabad. 'Hay miles de mártires cachemires', declara vehementemente. 'No podemos dejar que su sangre haya sido derramada en vano'. Para conmover a quienes definen la vida como una batalla sangrienta, la diplomacia, por muy hábil que sea, es una herramienta insuficiente". ("Los límites de la unidad", 24 de octubre de 2001).

De esta manera, la otredad es Barbarizada, construida como peligro que amenaza, en términos de Derrida, la integridad de la "propia casa". El otro construido como el que "amenaza(n) la interioridad del propio hogar. [...] y en verdad la misma integridad del sí mismo, de la *ipseité*<sup>60</sup>". Esta amenaza da lugar a la perversión de la "ley de la hospitalidad"<sup>61</sup> que vuelve al 'anfitrión' xenófobo (Derrida & Dufourmantelle, 2000: 57).

---

<sup>60</sup> "Neologismo derivado del latín *ipse*, y que significa aproximadamente *mismidad*". Nota de la traductora de Derrida & Dufourmantelle, 2000, p.57.

<sup>61</sup> Leyes contra el terrorismo, leyes de inmigración, de residencia, de ciudadanía, etc. Volveremos sobre este punto en el apartado sobre "*los inmigrantes*".

## **Todas las otredades, la otredad. [o sobre los nombres de la otredad]\***

En las primeras semanas posteriores al 11 de septiembre de 2001, *Time* presenta un amplio panorama de la ‘otredad’, configurada como hostil, bárbara, enemiga. Esta ‘otredad’ la ‘desglosa’ a través de diversos rostros. En la inmediatez de los acontecimientos es designado por el nombre propio: Osama Bin Laden, Mohammed Atta, Abdulaziz Alomari, entre otros. En el otro extremo de la figura individual, el rostro se difumina en el ‘terrorismo global’. En el conjunto de procedimientos de designación de la ‘otredad’, *Time* establece múltiples conexiones y reenvíos operando en sus discursos la sumatoria de los rostros en una otredad totalizante que los incluye: “la red global” de terrorismo... “una red que bien puede calificarse de mundial”<sup>62</sup>. Este procedimiento de inclusión procura como efecto de sentido: “reunir en un mismo lugar, juntar lo que está suelto, aproximar las partes que están separadas e incluirlas” (Skliar, 2000). En latín *includere* deriva de la composición del prefijo *in* + *closure* y que significa enclausurar, cerrar por dentro. La Inclusión puede ser entendida, entonces, como “tener como miembro, contener como elemento secundario o menor” (Skliar, 2000), de esta manera las partes son reducidas a una única identidad. La inclusión opera, entonces, denegando toda diferencia. “Todas las otredades” son “la otredad” terrorista.

En el recorrido que realizamos a continuación no pretendemos un análisis exhaustivo de todos los rostros de la otredad, más bien, intentamos un trayecto en el que postulamos los reenvíos de los rostros de ‘las’ otredades a ‘la’ otredad configurados por *Time*.

### **El nombre sobre todo nombre: Bin Laden [o ‘sobre los culpables’]**

#### **Los nombres [o sobre los perpetradores de los ataques]**

Para la construcción de los rostros de los responsables, la Revista *Time* apela a la ‘tópica *status causae*’ (Barthes, 1974: 62-63), un ‘lugar especial’<sup>63</sup> que remite a los procedimientos judiciales. Esta operatoria que desplaza los procedimientos propios de ‘sede judicial’ a los medios de comunicación social le permite -en relación con la configuración de la otredad-:

-por un lado, confirmar ‘la conjetura’. De esta manera disipa las dudas y confirma que el acontecimiento tuvo lugar:

Así fue que Wail Alshehri, Mohamed Atta, Abdulaziz Alomari  
y Satam Al Suqami subieron al vuelo 11 de American Airlines y lo

---

<sup>62</sup> Ver “Club del odio”, 7 de noviembre de 2001).

<sup>63</sup> Barthes establece una distinción entre una tópica general aplicada a los *lugares comunes* y una tópica general aplicada a los *lugares especiales*. Los primeros “no son estereotipos con contenido, sino por el contrario, lugares formales: al ser generales [...] son comunes a todos los temas”. Los *lugares especiales* “son correspondientes a temas determinados; son verdades particulares, proposiciones especiales, aceptadas por todos; son las verdades experimentales, vinculadas con la política, el derecho, las finanzas, la marina, la guerra, etc.” (Barthes, 1974: 60).

\* Un fragmento de este apartado fue publicado en *Fundamento en Humanidades* (Año V N° II: 125-156), en 2004, con el mismo título.

estrellaron contra la torre norte del World Trade Center a las 8:45. Pocos minutos después, Marwan Al-Shehhi, Fayez Ahmed, Mohald Alshehri, Hamza Alghamdi y Ahmed Alghamdi despegaron en el vuelo 175 de United Airlines y lo incrustaron contra una esquina de la torre sur del World Trade Center 18 minutos después. En Dulles, Khalid Al-Midhar, Majed Moqed, Nawaq Alhamzi, Hani Hanjour y Salem Alhamzi subieron al vuelo 77 de American y lo desviaron hasta lanzarlo como un proyectil contra el Pentágono. (“La nueva cara del terrorismo”, 19 de septiembre de 2001).

La primera huella de la otredad que nos ofrece *Time* en su edición del día 19 de septiembre la configura con el nombre propio de los responsables materiales de los ‘atentados’ del 11 de septiembre y bajo el calificativo de ‘los secuestradores’ y ‘perpetradores de los ataques’.

-Por otro lado, establece los nexos con el ideólogo y responsable intelectual de estos ataques.

Los investigadores ignoran si los futuros pilotos kamikaze conocían a muchos de sus compañeros antes de reunirse en las naves asignadas la mañana del martes. O si sabían que otros emprenderían misiones suicidas similares. Pero los datos preliminares sugieren que las células siguieron la rutina clásica de Bin Laden. [...] Como ocurrió con los atentados en las embajadas de África oriental, los agentes creen que sólo algunos mandos superiores -un Comandante X o dos- posiblemente enviados por el comando central en el penúltimo instante, sabían cómo encajarían las piezas finales. Ellos son los que busca por todos los medios Washington, porque podrían aportar el vínculo definitivo con Bin Laden. (“La nueva cara del terrorismo”, 19 de septiembre de 2001).

Si bien la Revista configura la otredad a través de los nombres propios (Mohamed Atta y Marwan Al-Shehhi, Waleed Alshehri, Nawaq Alhamzi y Salem Alhamzi, Abdulaziz Alomari, Hani Hanjour, Khalid Al-Midhar), ya en el primer texto periodístico, del 19 de septiembre, se desplaza entre el nombre propio y los colectivos de identificación. Especialmente el colectivo denominado ‘Al-Qaeda’. Los responsables materiales son configurados como miembros de esta organización bajo el patrocinio de Bin Laden. A partir de las ediciones posteriores al 26 de septiembre, la revista opera un desplazamiento desde estos nombres al nombre sobre todo nombre, Bin Laden. Máximo responsable del terrorismo global. Al hacer coincidir, *Time*, ‘los’ nombres con ‘el’ nombre de Bin Laden, nos permite considerar que este último funciona como epónimo. En este sentido el ‘nombre propio’ no se agota en el individuo, sino que alcanza un colectivo social-religioso-ideológico. El epónimo designa también las características de este colectivo. Por este motivo, el resto de *los* nombres propios son ordenados hacia ‘el’ nombre de Bin Laden.

### ***El nombre sobre todo nombre [o sobre Bin Laden/Al-Qaeda]***

Mediante una enunciación citada<sup>64</sup> de Bush, *Time*, configura el rostro del responsable de los ‘atentados’ del 11 de septiembre. Este procedimiento opera sinonímicamente configurando la otredad por el nombre propio: ‘Osama Bin Laden’ y por un colectivo de identificación: la ‘*red de Bin Laden*’, llamada también ‘Al-Qaeda’

Osama Bin Laden, líder de la red Al-Qaeda y principal sospechoso de las atrocidades del 11 de septiembre [...] El gobierno (norteamericano) insiste en que los atentados fueron obra de la red de Bin Laden. ‘Las pruebas que hemos reunido apuntan todas a una serie de organizaciones terroristas conectadas unas con otras conocidas como Al-Qaeda’, dijo Bush en el Congreso. (“*Venceremos*”, 26 de septiembre de 2001).

Tomando como referencia a Bin Laden, *Time* atribuye sentido a la ‘guerra contra el terrorismo’ y contra todos aquellos que pueden ser sospechados de apoyar esta organización global. A través de esta sospecha, la Revista, atribuirá a cada otredad que vincule con Bin Laden el estatuto de ‘enemigo’. Tal es el caso del ‘Mullah Omar’, ‘los ‘árabes’, ‘el movimiento islámico’, ‘las organizaciones de caridad islámicas’, entre otros.

### ***El huésped Saudita [o sobre Osama Bin Laden]***

Al designar la otredad, *Time* la llama por el nombre propio: Osama Bin Laden, Mohammed Omar, Mohammed Atta. Es, entonces, pertinente la pregunta por el nombre y el nombrar. ¿Qué sentido se configura al nombrar? ¿Qué tipo de relación se establece entre el que nombra y el que es nombrado? Según Pearce “decir cómo se llama algo no

---

<sup>64</sup> Para entender la noción de ‘enunciación citada’ nos remitimos a Filinich. Como la misma autora señala “Por enunciación citada, entendemos aquí un simulacro de enunciación, que se presenta en el discurso siempre que, por ejemplo, se inserta un diálogo, las marcas de la enunciación (*ego, hic et nunc*) son llamadas a desaparecer si se sustituye la forma dialogal por el discurso indirecto correspondiente” (Filinich, 1999: 27). A través de este recurso el enunciador puede “dar la palabra a otro, o bien *oír* voces ajenas en el interior de su propio discurso”. La enunciación citada en *Time* se articula con la construcción del efecto de verosimilitud del discurso. Por este motivo el enunciador “combina la necesidad de objetividad (tercera persona) con rasgos de subjetividad que logra la historia presente filtrada por su conciencia”. (Ibid., p. 43) La enunciación citada, que remite - según Filinich- a su vez a la noción de *Polifonía de la enunciación* en Bajtin (en referencia *Problemas literarios y estéticos* de Barjtin (1986) implica que:

- “El enunciador [...] pone en escena, expone, desde cierta distancia, los movimientos de conciencia de otro, sin cederle la voz, pero concediéndole el ángulo de visión, la perspectiva visual y valorativa de los hechos”. (Filinich, 1999: 45);

- “La tercera persona [...] no solamente indica la procedencia de la voz, sino que señala también la presencia de la focalización del otro, dando lugar a que se aprecie mediante la voz de uno la conciencia del otro”. (Filinich, 1999: 45);

- “Es un modo de *hacer oír* a otro introduciendo un discurso ajeno en el interior del propio” (Filinich, 1999: 45);

-Sin embargo, “las formas diversas que puede asumir la cita (la apelación a la autoridad, el epígrafe, por ejemplo, etc.) muestran siempre –por más textual que se presente– que la pérdida del contexto primero y la recontextualización, después, de un enunciado (esto es la inserción en otro proceso de enunciación) afectan la significación, ya sea que la extienden, la desplazan o transforman parcial o totalmente” (Filinich, 1999: 47).

es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso; es, un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado” (Pearce, 1998: 271). En este sentido podemos decir que el nombrar significa. Uno de estos significados podemos retomarlo de la tradición semítica. Los comentaristas de la *Biblia de Jerusalén* sostienen que, “el nombre propio define el ser que lo lleva y fija su destino”<sup>65</sup>. Al mismo tiempo, “llamar por el nombre designa, a su vez, una relación entre quien nombra y quien es nombrado”<sup>66</sup>. Esta relación es asimétrica, en ella el enunciador está configurado como “el que conoce el nombre de una cosa o de una persona [y, por tanto,] tiene poder sobre ella” (Romano Guardini citado en Hubeñak, 1997: 114), porque ‘conoce’ la verdad. Conocer implica que el enunciador posee (es dueño de) la verdad enunciada. El poder se construye al establecer la relación de la tríada nombre/vocación/destino del nombrado.

Al nombrar a Osama Bin Laden, *Time* a-signa la vocación de terrorista (“los atentados fueron obra de[...] Bin Laden”<sup>67</sup>). Al mismo tiempo, *Time* indica una peculiaridad de esta vocación, Bin Laden es nombrado como el huésped Saudita que habita en Afganistán.

Unidos y sus aliados quedaron así divididos en dos frentes: uno encargado de capturar al jefe Talibán y otro a su famoso huésped saudita [Bin Laden]. (“Hasta el último escondrijo”, 12 de diciembre de 2001)

En Kandahar el jueves pasado, la víspera de los ataques terrestres, algunos afganos mostraban su desprecio por los talibán y sus huéspedes terroristas [la red de Bin Laden]. (“Llegó la hora”, 12 de octubre de 2001)

Al nombrarlo como el “huésped saudita”, *Time* establece la relación entre dos partes: una que “da” hospitalidad, el anfitrión, el Mullah Omar, y otra que “recibe” hospitalidad, el huésped, Osama Bin Laden.

Para analizar el alcance de esta estrategia discursiva retomamos el texto de Bergua para quien la hospitalidad, indica un doble procedimiento que opera de manera complementaria: ‘dar’ y ‘recibir’ hospitalidad. Acción que sólo es posible distinguir a los efectos del análisis, pero que remiten a una operación. Una e indistinta.

Estos procedimientos se oponen a otro: ‘tomar para sí’ (cuyo origen etimológico proviene del indoeuropeo es ‘emo’), operación que enfatiza la adquisición o apropiación (Bergua, 2002). No es posible “tomar para sí” hospitalidad, “tomar para sí” remite a violentar la hospitalidad y atacar al anfitrión (*host*), hostilizándolo. En este sentido quien ataca la hospitalidad se constituye en hostil.

La distinción entre “recibir/dar” y “tomar para sí”, nos permite analizar la estrategia discursiva de *Time* (y del gobierno de Norteamérica) que llama a Bin Laden el

---

<sup>65</sup> Nota de pie de página al versículo 26, Capítulo 1 del Libro del Profeta Isaías, *Biblia de Jerusalén*, 1975. Este destino incluye la ‘vocación’ o ‘misión’ del nombrado.

<sup>66</sup> Nota de pie de página al versículo 27, Capítulo 41 del Libro del Deuterio Isaías.

<sup>67</sup> Ver “Venceremos”, 26 de septiembre de 2001.

‘huésped saudita’ de Omar en Afganistán. Huésped que reviste el carácter de indeseado para Omar:

Un periodista de TIME que lo entrevistó hace algunos meses dice que Omar lleva ya tiempo viendo los peligros que le acechan. "¿Que si lo invitamos?", dijo de bin Laden. "Ya estaba aquí. Pero no sabemos cómo deshacernos de él, o dónde enviarlo". ("Terror Talibán", 26 de septiembre, 2001).

Conjuntamente con la negación de Omar a ser anfitrión, *Time* lo configura protegiendo a Bin Laden, es decir ejerciendo el derecho a hospedar y proteger a este Huésped:

Bush exigió a los talibanes que entreguen todos los dirigentes terroristas a las autoridades estadounidenses. No lo han hecho, y a cambio exigieron pruebas de la culpabilidad de Bin Laden. La guerra parece inevitable si el régimen Talibán no cambia de parecer. ("Venceremos", 26 de septiembre, 2001).

Postulamos que se produce un desfasaje intertextual, en un texto Omar se niega a dar hospedaje, en el otro se constituye en anfitrión. Este desfasaje puede ser leído como una figura retórica, el oxímoron: “el huésped indeseado”. A su vez, las posibles lecturas de este *oxímoron* son múltiples, entre ellas podemos señalar dos que son antinómicas. O bien Bin Laden no es un huésped, con lo cual la estrategia discursiva tendiente a establecer el vínculo Omar/Bin Laden no tiene sustento. Y, por tanto, tampoco la invasión a Afganistán. O bien Bin Laden es un ‘huésped’ y como tal deseado y ‘acogido’ por Omar, con lo cual el vínculo está operado. En *Time*, la ‘otredad’ está enunciada y configurada en este segundo sentido.

### ***El anfitrión [o sobre Omar/ Talibán]***

La contraparte del *huésped* resulta ser el *anfitrión*, por eso señalamos otro rostro de la otredad que, en este punto es Mohammed Omar. Llamado también el Mullah, Omar es la autoridad máxima del gobierno de Afganistán hasta que es derrocado militarmente por los Estados Unidos de Norteamérica. En un primer momento, Omar es configurado como destinatario, tanto del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica como de la Revista *Time*, bajo el estatuto de para-destinatario. Es decir, un destinatario ante el que se despliegan estrategias conminatorias para que entregue al ‘huésped’ y se constituya en ‘aliado’ de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo.

En su discurso el presidente se dirigió directamente a los talibanes, el régimen fundamentalista islámico que gobierna Afganistán y da refugio a Osama Bin Laden, líder de la red Al Qaeda y principal

sospechoso de las atrocidades del 11 de septiembre. Bush exigió a los talibanes que entreguen todos los dirigentes terroristas a las autoridades estadounidenses. No lo han hecho, y a cambio exigieron pruebas de la culpabilidad de Bin Laden. La guerra parece inevitable si el régimen Talibán no cambia de parecer. ("Venceremos", 26 de septiembre, 2001).

Los discursos que enuncia *Time* para que Omar se defina como aliado, son del orden de la 'profecía autorealizada' que linda con la conminación. Si Omar no hace cuanto se le ordena, funcionará en los discursos de *Time* como contra-destinatario y, por tanto, revestirá el estatuto de 'enemigo'. Hablamos de profecía autorealizada porque esta conminación se basa en la imposibilidad de Omar para capturar a Bin Laden. Imposibilidad denegada por el enunciador.

Un periodista de *TIME* que lo entrevistó hace algunos meses dice que Omar lleva ya tiempo viendo los peligros que le acechan. "¿Que si lo invitamos?", dijo de Bin Laden. "Ya estaba aquí. Pero no sabemos cómo deshacernos de él, o dónde enviarlo". Su dilema adquirió proporciones astronómicas y nadie sabe si Mohammed Omar comprende realmente las consecuencias. ("Terror Talibán", 26 de septiembre de 2001).

Esta imposibilidad (según la cita que hace *Time* de los dichos de Omar) de cumplir con la "conminación", nos reenvía a la misma incapacidad que se atribuyó a Estado Unidos para capturar a Bin Laden, objetivo a partir del cual se configuró la justificación de la 'guerra' contra Afganistán. Sin embargo, *Time* elide esta imposibilidad y la configura como negación de Omar a entregar al 'huésped'.

Esta incapacidad atribuida a Omar es subvertida por *Time*. Es significada como negación a cumplir la "conminación" de Estados Unidos de Norteamérica. De esta manera, la Revista configura a Omar como un enemigo<sup>68</sup>.

El estatuto de otredad *hostil* se construye a través de relaciones (conexiones) que son índice, para *Time*, de la afinidad entre Omar/Talibán y Bin Laden/Al-Qaeda.

Pero la afinidad de ideas y comunidad de intereses existentes entre Bin Laden y Omar, y entre las células de al-Qaeda y los talibanes, es tan inextricable que para acabar con el terrorismo será necesario eliminar a ambos. Ningún país en el mundo ilustra mejor que

---

<sup>68</sup> "En su discurso el presidente se dirigió directamente a los talibanes, el régimen fundamentalista islámico que gobierna Afganistán y *da refugio* a Osama Bin Laden, líder de la red Al Qaeda y principal sospechoso de las atrocidades del 11 de septiembre. Bush exigió a los talibanes que entreguen todos los dirigentes terroristas a las autoridades estadounidenses. No lo han hecho, y a cambio exigieron pruebas de la culpabilidad de Bin Laden. La guerra parece inevitable si el régimen Talibán no cambia de parecer". ("Venceremos", 26 de septiembre, 2001)

Afganistán la ley de las consecuencias inesperadas. (“Terror Talibán”, 26 de septiembre, 2001).

Con su dura versión del Islam "puro" y para mantenerse en el poder, los talibanes han hecho de Afganistán una meca del terrorismo [...]. A muchos les cautiva no sólo Bin Laden y su banda, sino también el ideal de "talibanizar" a todo el mundo musulmán. (“Terror Talibán”, 26 de septiembre, 2001).

La afinidad entre estos dos colectivos Al-Qaeda y Talibán opera en quiasmo, es decir, por momentos es el Talibán quien define la peligrosidad de la conexión con Al-Qaeda por el ideal de ‘talibanizar el mundo musulmán’. Y, en otras ocasiones, es Al-Qaeda quien define la peligrosidad del Talibán por la ‘red global’ de Bin Laden.

A su vez, el Régimen Talibán es configurado por el *Time* como teocrático, basado en un fundamentalismo religioso y en un oscurantismo medieval. Figura opuesta al régimen democrático y laical (democracia occidental). En ambos casos hablamos de dos figuras que se oponen discursivamente. O para decirlo con más precisión, la oposición se construye en el discurso. Estos enunciados están en lugar de otros que en este caso tienen que ver con la negación de la ‘religión’, de la organización social, política del otro (en este caso talibán/musulmán). En este sentido es posible pensar que en esta ‘guerra’ la principal batalla se libera *en* los discursos y, en nuestro caso *a través* de los discursos de *Time*. Derrida permite remarcar esta consideración, al decir que, “parece claro que allí debe tener lugar la guerra armada, o el combate, en los discursos o en los argumentos” (Derrida & Dufourmantelle, 2000, 19).

En esta guerra que tiene lugar *en* y *a través* de los discursos, la ‘principal baja’ es la otredad en tanto ‘*êthos* cultural’. Para comprender esta noción acudimos a Enrique Dussel (1973: 8) para quién *êthos* “significa originariamente en griego morada habitual (de los animales), y de donde deriva *êthos* (la primera con éta y ésta con épsilon) que es lo habitual o hábito. *Êthos* es un plexo de actitudes o una estructura modal de habitar el mundo [...] El *êthos* pertenece a un pueblo, a una cultura, a un grupo, pero al fin es el carácter personal o intransferible de cada hombre”. A esta aclaración tomada de Dussel, podemos agregar -siguiendo a Derrida- que, el *ethos*, es “la habitación de referencia para definir el hogar-propio, la ciudad o el país” (Derrida & Dufourmantelle, 2000, 91). “El extranjero se entiende a partir del campo circunscrito del *ethos* o de la ética, del hábitat o de la morada como *ethos*” (Derrida & Dufourmantelle, 2000, 49). En este contexto pensamos que *Time* no sólo ataca a ‘los terroristas’ sino, más bien, violenta una ecúmene (Dussel, 1974:13) cultural (en tanto identidad/diferencia): musulmana-islámicas. La ecumene en tanto *oikía*, que en griego significa casa; donde las cosas tienen sentido para quien la habita. Sentidos y significados que el extranjero, en este caso el enunciador de la Revista *Time*, es incapaz de comprender. Incapacidad (que más bien parece ser índice de *no querer* más que de *no poder* comprender) que motiva el ataque, la estigmatización.



Las relaciones (“conexiones”) entre ambos colectivos y su supuesto carácter terrorista los ubica como otredad prescindible a las que, según *Time*, será necesario eliminar.

Señalamos posibles estrategias discursivas para la construcción de la figura de la otredad del anfitrión, el Mullah Omar. En primer lugar, la imposibilidad de capturar a Osama Bin Laden, el huésped y, en segundo lugar, la negación de entregar al “huésped saudita”. Ambas estrategias eliden una tercera regida por la “ley de la hospitalidad absoluta<sup>69</sup>”. Es justamente Derrida quien invita a pensar en esta tercera estrategia y dejar abierta un nuevo punto para el análisis y la reflexión. Desde esta “ley de la hospitalidad absoluta, que trasciende los límites de la hospitalidad en sentido estrictamente legal<sup>70</sup>, es posible pensar que Omar no sólo tiene derecho de brindar hospitalidad a su ‘huésped saudita’ sino que, además, tiene la obligación de defenderlo. En tanto exigir *pruebas* en torno a la responsabilidad de Bin Laden. De esta manera, el anfitrión está obligado a exigir, por un lado, un marco de legalidad a las acusaciones y, por otro lado, el derecho a defensa del imputado. Ley de hospitalidad absoluta que configura *las leyes* (en plural) de la hospitalidad (Derrida & Dufourmantelle, 2000, 31; 135; 145). La elisión de esta alternativa, en la estrategia discursiva de *Time*, pone en jaque al Sistema del Derecho Internacional.

### **La otredad sospecha**

Del conjunto de otredades sospechadas de mantener algún vínculo con los ‘atentados’ del 11 de septiembre, tres grupos se nos configuran con mayor delimitación: los árabes –‘los que odian’–, las ‘organizaciones de caridad islámicas’ y, por último, el ‘movimiento islámico radical’.

### **“Los que odian” [o sobre los árabes en general].**

Una otredad colectiva que trasciende las fronteras geográficas, Afganistán, y las fronteras ideológicas, los Talibán o Al-Qaeda. Esta otredad está construida a través de un procedimiento de generalización e inclusión, todos los árabes son los incorporados en ‘Las raíces del odio’:

Se puede graficar la animosidad hacia EE.UU. mediante círculos concéntricos. En su candente centro están los **ideólogos violentos** como Bin Laden y sus acólitos. Les siguen los **radicales árabes**, tanto islámicos como nacionalistas seculares, lo suficientemente furiosos y desesperados como para haber bailado en las calles al conocerse las

---

<sup>69</sup> “...la hospitalidad absoluta, sostiene Derrida, rompe con la ley de la hospitalidad como derecho o deber, con el “pacto” de hospitalidad. [...] La ley de hospitalidad absoluta ordena romper con la hospitalidad de derecho, con la ley o la justicia como derecho. La hospitalidad justa rompe con la hospitalidad de derecho; no que la condene o se le oponga., por el contrario, puede introducirla y mantenerla en un movimiento incesante de progreso; pero le es tan extrañamente heterogénea como la justicia es heterogénea al derecho del que es sin embargo tan próxima, y en verdad indisoluble” (Derrida & Dufourmantelle, 2000, 31).

<sup>70</sup> Leyes de residencia, asilo, ciudadanía, etc.

noticias del 11 de septiembre. Este resentimiento también llega a muchos **árabes en general moderados**, pero que en el fondo les agrada ver afectada a la arrogancia estadounidense. Son empresarios y padres de familia que sonrieron y se enviaron mensajes de felicitación unos a otros cuando las Torres Gemelas se derrumbaron. Estos dos círculos exteriores forman el caldo de cultivo y de reclutamiento del cual se nutre el insidioso círculo interior. (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre, 2001. Las versalitas nos pertenecen).

A pesar de la categorización en tres grupos concéntricos, *Time* opera una generalización como estrategia discursiva. El estigma alcanza a todos los árabes. Ninguno queda excluido de este estatuto de ‘sujetos que odian’. A su vez todas las figuras son puestas en orden (ordenados) a conformar el círculo de los violentos. Por esto no hay posibilidad de configurar múltiples alteridades, con diversos estatutos, todas son unificadas y hostilizadas. Todas son ‘el enemigo’. La diferencia sólo es del orden de la temporalidad, unos son ideólogos violentos, los otros están en camino de ser violentos.

[...continuación] Además, estos dos grupos hacen que hasta los gobiernos árabes aliados de EE.UU. se muestren reticentes a ayudar en la guerra contra el terror. (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre, 2001).

El estatuto de ‘los que odian’ remite antitéticamente a la figura contrapuesta de los que ‘son odiados’, devenidos en víctimas que en este caso coinciden con la figura del enunciador. Remite, también, al sentido otorgado a las causas del odio: ‘impotencia’ y ‘profundo resentimiento’. Las causas del odio y los sujetos que odian son emplazadas como un eje de la peligrosidad a la que ya hemos hecho referencia, en el apartado sobre la ‘otredad inficionada’.

### ***Los que ayudan [o sobre las “instituciones de caridad islámicas”]***

El carácter inficionante, contagioso, atribuido a la figura del ‘terrorismo’ permite producir, como efecto de sentido, que toda otredad que sea vinculada o relacionada con él adquiriera, en los discursos de *Time*, el mismo estatuto de peligrosidad. Entre los rostros de la otredad, estigmatizados por esta operación de atribución de sentido, se encuentran las ‘organizaciones de caridad islámicas’. Éstas no escapan de la sospecha (infición) y son designadas como organizaciones que financian el terrorismo:

Hace tiempo que los expertos en terrorismo señalan que las instituciones de caridad islámicas que financian el terrorismo esconden sus actividades tras un manto de buenas obras. (“El rastro del dinero”, 3 de octubre, 2001).

El presidente Bush presentó en la Casa Blanca la lista de 27 entidades -13 grupos terroristas, 11 individuos y tres instituciones benéficas- a las que el gobierno procuraría embargarles sus activos tanto dentro como fuera de EE.UU. Algunas de estas organizaciones estaban estrechamente asociadas con Bin Laden, pero otras eran independientes y activas en Filipinas, Cachemira y otros lugares. (“El rastro del dinero”, 3 de octubre, 2001).

La estrategia discursiva, una vez más, opera una generalización inclusiva. Si bien pretende deslindar las instituciones que –supuestamente- tienen vínculos con el terrorismo, de otras que no lo tienen, este procedimiento de diferenciación se ocluye al cuantificarlas y al incluir en el listado, instituciones que no revisten conexión con el terrorismo. Por un lado, la ‘cuantificación’ opera como efecto de sentido la anonimización de las otredades, imposibilitando la identificación de aquellos que pudieran tener algún tipo de responsabilidad. Por otro lado, toda posibilidad de identificar a los responsables se desvanece al incorporar aquellos grupos que no tienen vinculación con lo que *Time* denomina ‘terrorismo’. Este procedimiento produce como efecto de sentido que todas las organizaciones de caridad de origen islámicas sean constituidas como el ‘enemigo’.

### ***Los que creen [o sobre el movimiento Islámico radical]***

Con el nombre de ‘*movimiento islámico radical*’, *Time* configura una otredad colectiva a la que incorpora expresiones del Islam que revisten características diversas entre sí. Tal es el caso de la ‘doctrina islámica takfir wal Hijra’, ‘Al-Qaeda’, ‘Talibán’, el Movimiento islámico ‘Hamás’, la secta islámica ‘Chiítas’<sup>71</sup>, entre otras.

Muchos de estos colectivos son incompatibles entes sí, por ejemplo, los Talibán que, según el mismo *Time*, “se trata de un fundamentalismo que proviene de la secta Deobandi del islamismo sunnita”<sup>72</sup>, son opositores a los Chiítas, una secta islámica que en Irán siguen la doctrina del –extinto- Ayatollah Khomeini.

“El proyecto de Khomeini de exportar la revolución tuvo un éxito limitado, puesto que los iraníes son chiítas, una secta islámica que la mayoría sunnita ve con desdén.” (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre de 2001).

Al mismo tiempo, Bin Laden (identificado por *Time* con el Régimen Talibán de origen sunnita) es configurado como continuador del ‘proyecto de Khomeini’, recogido

---

<sup>71</sup> Ver “Club del odio”, 7 de octubre; “El rastro del dinero”, 3 de octubre de 2001; “Juego mortal”, 12 de diciembre de 2001; “El terror Talibán”, 26 de septiembre de 2001; “Las raíces del odio”, 26 de septiembre de 2001

<sup>72</sup> Ver “El terror Talibán”, 26 de septiembre de 2001

en un manifiesto de la revolución que lleva por título ‘El deber olvidado’<sup>73</sup> que fue redactado por el escritor egipcio Abd al-Salam.

Bin Laden ha venido a cumplir con el deber olvidado, y habla mucho de dignidad. (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre de 2001).

Las diferencias son obturadas, todos los grupos son incluidos en el ‘movimiento islámico radical’ en tanto se los hace coincidir en la ‘convicción’, en el convencimiento de que el Islam es la ‘solución’.

La consigna del movimiento islámico radical es “El Islam es la solución”, y para muchos es mejor que el nacionalismo árabe que sólo les trajo pobreza y gobiernos corruptos. Aún si EE.UU. consigue erradicar a Bin Laden y su red, el mensaje seguirá resonando, especialmente por los nuevos resentimientos que pudiera provocar una nueva acción militar estadounidense. Pero por otra parte, son las convicciones religiosas triunfalistas lo que hacen tan peligrosos a Bin Laden y sus seguidores. “Esta no es violencia al servicio de un programa práctico”, explica Steven Simon, ex integrante del Consejo Nacional de Seguridad y que ahora escribe un libro sobre el terrorismo religioso. “Se trata de matar infieles al servicio de Alá. Puede parecer demencial para los seculares: ¿cómo puede esto ser un fin por sí mismo? Pero los hechos hablan por sí mismos: hay un objetivo, el de una matanza monstruosa para humillar al poder satánico. No se reivindica la matanza porque hay un sólo testigo, que es Dios”. Sintiendo que Dios los aprecia y los insta a seguir, los seguidores de Bin Laden no ven razón para contenerse. (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre, 2001).

Esta estrategia discursiva construye la otredad por sumatoria y las constituye en sinónimos: árabes=radicales=islámicos. A través de este procedimiento los países islámicos son configurados como ‘otros rostros’ de la misma otredad:

Siria, Libia, Irán, Sudán y Afganistán, donde ahora vive Bin Laden. Todos estos son países islámicos y, no por coincidencia, el Departamento de Estado de EE.UU. los considera patrocinadores del terrorismo. (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre, 2001).

*Time* insiste reiteradamente en una estrategia discursiva que le permite configurar al Islam como origen, sustento (incluido el nivel económico) y justificación de la ‘violencia terrorista’, elide a la vez, cualquier otro motivo. Esta insistencia nos permite postular el lugar desde donde se enuncian los discursos que hablan del Islam. Ese es el

---

<sup>73</sup> Ver “Las raíces del odio”, 26 de septiembre de 2001.

lugar de ‘las cruzadas’. Este lugar especial’, en tanto ‘lugar teológico’, es desde el que se asigna sentido a un sistema complejo de relaciones y diferencias. Este lugar es instalado de manera que une y separa al mismo tiempo: Islam-cruzadas-cristianismo.

El *Time* ‘d-enuncia’ a Bin Laden como ‘un moderno Saladino’:

Bin Laden se considera a sí mismo un moderno Saladino, el comandante musulmán que liberó Jerusalén de los Cruzados. (“Las raíces del odio”, 26 de septiembre de 2001).

‘Las cruzadas’, en tanto tópica, es índice del lugar de enunciación de *Time*, el Cristianismo Imperial de Occidente. Por este motivo postulamos que el enfrentamiento es configurado entre el Oriente Islámico y el Occidente Cristiano. Esta tópica remite intertextualmente a la ‘Guerra Santa’ (cristiana y no sólo a la Jihad musulmana), sin necesidad de ser nombrada directamente en el discurso del enunciadador. Incluso le permite a *Time* enunciar como un error su alusión en el discurso de Bush.

Fue un error calificar de "cruzada" la labor que le aguarda a EE.UU., cuando la nación debe actuar con cuidado ante sus ciudadanos musulmanes y amigos en países islámicos, (“Venceremos”, 26 de septiembre de 2001).

El reenvío a este ‘lugar teológico’ es lo suficientemente eficaz en las operaciones de atribución de sentido que permite negar lo que se está diciendo, permite negar que se trata de una cruzada.

### **Los amigos, el enemigo: [o sobre el Frente Unido]**

En este apartado proponemos este título recurriendo a la figura retórica del oxímoron<sup>74</sup> porque ella nos permite recoger el estatuto de esta nueva otredad configurada por *Time*. Este oxímoron es índice de la imposibilidad de constituir al extranjero/aliado como el *xenós*, es decir, como ‘huésped aliado’ en la discursividad de la Revista *Time*.

Esta otredad hace referencia al principal aliado afgano de las acciones militares de Estados Unidos de Norteamérica en Afganistán, el Frente Unido. Dicho frente está constituido por distintos grupos étnicos y religiosos opositores al Régimen Talibán.

La categoría ‘aliado’ (de Estados Unidos) remite a estrategias y tácticas político-militares, regidas por una relación de simetría entre los miembros de la ‘Alianza’. Desde la perspectiva histórico-genealógica, las alianzas que se procuran entre individuos o entre estados se rigen por la hospitalidad: huésped/amigo/aliado<sup>75</sup>. En Grecia se configura tal estatuto de *xenos* y, en Roma, de *hostis/hospes*. Figuras éstas que reenvía, a su vez, al

---

<sup>74</sup> Oxímoron: palabra que, derivada del griego *oxys* (agudo) y *moron* (romo), contiene en sí misma esta fusión de opuestos surge de la aproximación de dos conceptos aparentemente distintos.

<sup>75</sup> Derrida retoma los dos institutos jurídicos existente tanto en Roma como en Grecia, nos referimos al *hostis* y *xenos*. Retoma, a su vez, una referencia de Benveniste quien sostiene que “*Xenos* indica relaciones del mismo tipo entre hombres ligados por un pacto que implica obligaciones precisas que se extienden a los descendientes” (Derrida & Dufourmantelle, 2000: 27).

estatuto jurídico de *xenia / hospitium privatum* cuando la alianza es entre individuos y *proxenia / hospitium publicum* cuando es entre estados.

En los discursos de *Time* este ‘aliado’ estratégico-militar no reviste estatuto de hospitalidad: de alianza de amistad y colaboración. Muy por el contrario, está constituido como otredad radical, peligrosa, que no inspira confianza alguna porque no ha suscripto ningún pacto ni tiene posibilidad de suscribirlo. *Time* no escatima en recurrir a un procedimiento de estigmatización a partir de atributos tales como ‘crónicamente divididos’, ‘composición facciosa del frente’, ‘codiciosos caciques’, ‘guerrilleros’ responsables de acciones ‘cruelles’, de ‘atrocidades’, ‘acostumbrados a traicionarse entre sí’: ‘Los caciques guerreros, acostumbrados a traicionarse entre sí, son famosos por su crueldad y codicia’:

El Frente posee una infantería nada despreciable. *Sin embargo*, sus líderes están crónicamente divididos por diferencias étnicas y religiosas, y la *composición facciosa* del frente siempre acarrea problemas políticos. Casi una docena de países de la región tienen algún interés puesto en el Frente. Pakistán, designado como aliado principal en las acciones militares de EE.UU., se niega tajantemente a favorecer al Frente Unido. Aunque los funcionarios de Washington ansían derrocar el régimen talibán, se preguntan qué puede en realidad aportar el Frente. Los 15.000 hombres armados son tan sólo una alianza aparente. El verdadero control lo ejerce una red en continua transformación de codiciosos caciques, guerrilleros y líderes étnicos que se unieron en los años 80 para combatir a los ocupantes soviéticos. Constituyen una mezcla explosiva de grupos étnicos minoritarios Tajikistanos, Uzbekos y Hazara en un país predominantemente Pashtun, y por si fuera poco hay entre ellos musulmanes shiitas, a quienes la mayoría sunnita desprecia. (“Amigo del enemigo”, 3 de octubre, 2001).

La revista *Time* constituye esta otredad en un momento en que las acciones militares de Estados Unidos permiten prefigurar el derrocamiento del Régimen Talibán. Es entonces que *Time* ensaya la configuración de la figura de los afganos que disputarán el gobierno y/o el poder en el País tras la caída de los Talibán. Este rostro de la otredad está configurado como:

### ***Crónicamente dividido.***

El enunciado señala el carácter permanente de la escisión, creemos, reenviando a un campo semántico: el de la ‘medicina’, campo donde lo crónico es índice de una enfermedad que a su vez es incurable, permanente e insubsanable. El estatus de ‘dividido’ resulta así una patología irreversible. A este atributo *Time* le suma otros como “composición facciosa” que opera por oposición a leal y como antónimo de fracción<sup>76</sup>. El

---

<sup>76</sup> Facción, según el Diccionario de la lengua española “no debe usarse como sinónimo de parte, corriente, fracción, sector o grupo”.

atributo de ‘composición facciosa’ agrega a esta figura de la otredad una marca que la deniega como tal, como pertenencia e identidad.

Los caciques guerreros, acostumbrados a traicionarse entre sí, son famosos por su crueldad y codicia. (“Amigo del enemigo”, 3 de octubre, 2001).

“La lealtad de muchos militantes de nacionalidad afgana cambia con facilidad”. (“Llegó la hora”, 24 de octubre, 2001).

“En un país donde la lealtad apenas alcanza a la siguiente ciudad y el poder es siempre personal, la huida de los Talibán les ha dejado una oportunidad de oro a los caudillos para regresar a sus antiguos feudos. (“¿Trabajo en equipo?”, 23 de noviembre de 2001).

### ***Codiciosos caciques***

Dos consideraciones pueden ser postuladas a partir de estos atributos, la primera en relación a la figura del ‘cacique’ que nos reenvía nuevamente a la caricaturización de la otredad que hemos analizado anteriormente. La segunda consideración consiste en indicar que, a la atribución de facciosos, *Time* le yuxtapone el carácter codicioso de los líderes de estas facciones. La codicia es operada en uno de sus sentidos posibles: ‘la ambición o apetito desordenado de riquezas’. Condición que se nos configura en nuestra lectura desde perspectivas complementarias, la primera, del orden de la moral cristiana relativa a uno de los pecados capitales ‘anatemizado<sup>77</sup>’ en la discursividad social. En segundo lugar, en tanto lugar instalado en la doxa (como prejuicio, pero no necesariamente como práctica) imbricado con la ética protestante que rechaza la acumulación por el afán del dinero. La codicia se instala como antónimo del espíritu capitalista. De esta manera, la codicia es semantizada como un factor de corrupción que ocluye una recomposición democrática y pacífica de Afganistán. Este atributo opera, al mismo tiempo, la elisión del fracaso de la democracia occidental y global que se intenta configurar en los discursos que justifican la ‘guerra contra Afganistán’.

“Lo que si hay [en Afganistán] es un asombroso número de pretendientes al poder, que están generando nuevos ‘hechos consumados’ para complicar una sucesión ordenada tras la salida de los Talibán” (“¿Trabajo en equipo?” 23 de noviembre de 2001).

---

<sup>77</sup> Con la formula “anatema sea”, la Iglesia (inicialmente cristiana y luego católica) establece el estatuto de condena a todas aquellas corrientes del pensamiento, conductas y costumbres que considera oficialmente contraria a la fe cristiana. Esta fórmula remite a lo que se conoce como el magisterio extraordinario de la Iglesia ejercido por los Concilios de esta institución (Ver: Denzinger, 1958).

### ***Corruptos y despiadados.***

La figura del amigo-enemigo se complementa con estos atributos en tanto opuestos a la función pública y al estado de derecho

Pero EE.UU. podría tener muchos problemas políticos aliándose públicamente con grupos del Frente Unido, que están implicados en tráfico de opio y han sido acusados de atrocidades contra civiles y soldados enemigos. (“Amigo del enemigo”, 3 de octubre, 2001).

Muchos de los estigmas asignados al Frente Unido por *Time*, se extienden a todos los afganos. La situación en que quedó el país tras la guerra con la Unión Soviética deviene ‘consecuencia lógica’ en tanto proceso de naturalización del contrabando y tráfico de drogas.

“Las constantes luchas entre los Pashtun y las demás minorías étnicas habían continuado mientras seguía la lucha contra los soviéticos, y acabó con lo que quedaba de Afganistán. El país se sumió en un sangriento caos: líderes políticos que formaban brigadas, caciques guerrilleros que se apropiaban de feudos y asesinato de civiles. Las tierras cultivables se secaron, las ciudades quedaron en ruinas y unas 5 millones de personas huyeron del país. Las únicas fuentes de ingreso eran el contrabando y el tráfico de drogas.” (“*Terror Talibán*”, 26 de septiembre, 2001).

### **Los sospechosos de siempre**

#### ***Los movimientos antiglobalización***

El abanico de rostros de la otredad es configurado por *Time* siguiendo un recorrido que va desde el enemigo definido claramente como antagónico, hasta aquellos que representan alguna forma de diferencia con el proyecto globalizante y homogeneizador liderado por los Estados Unidos. La imposibilidad de la crítica, del no acuerdo con las políticas de los países más ricos es condición suficiente para operar un procedimiento de estigmatización. Todos aquellos que de una u otra manera puedan ser “estigmatizados como antinorteamericanos” constituyen esta nueva otredad para el *Time*.

“El movimiento está acosado por la necesidad de tener un discurso muy medido ante el temor a ser estigmatizado como antinorteamericano”, se queja Mathieu Tricot, de Aaarg!, un colectivo francés de jóvenes militantes. [...] ¿Qué ha cambiado? La brigada antiglobalización parece haber desaparecido del mapa. ¿Será duradero? Poco probable. (“Un mundo distinto”, 28 de noviembre).



### *Los inmigrantes.*

De todas las otredades constituidas por *Time* la que opera como más abarcadora es la figura de ‘los inmigrantes’. A estos extranjeros *Time* los marca con el estigma de la sospecha. A través de esta operación, lejos de acogerlo, se hostiliza al extranjero (otredad), se lo barbariza. Se lo comienza a “considerar como extranjero indeseable, y virtualmente como enemigo, [...]a quien quiera que invad[e] mi “propio hogar”, mi ipséité, mi poder de hospitalidad, mi soberanía de anfitrión. Ese otro se vuelve sujeto hostil del que corro el riesgo de volverme rehén” (Derrida, & Dufourmantelle, 2000: p.57). De esta manera, opera, como efecto de sentido, la justificación de una ‘violencia estatal’ (parafraseando a Wieviorka, 1992) planetaria. La construcción del sentido ‘planetario’ de esta ‘violencia estatal’ es enunciada por la Revista en un texto periodístico del 7 de noviembre, titulado, llamativamente, ‘Club del odio’:

“La estrecha colaboración internacional que está produciéndose entre las autoridades de numerosos países no tiene precedentes en la historia. Además, los gobiernos de diversas naciones están analizando de nuevo sus leyes en materia de inmigración y de asilo. Canadá, Gran Bretaña y Alemania han prometido modificar sus respectivas legislaciones, y las conversaciones que en agosto mantuvieron México y Estados Unidos que invitaban a pensar en una posible liberalización de la política migratoria se recuerdan hoy en día como un taciturno vestigio de un mundo que ya ha dejado de existir”. (“Club del odio”, 7 de noviembre de 2001).

La violencia, construida en la discursividad de *Time* y que precede a la violencia física, está signada por el control, la vigilancia y la detención arbitraria justificada (ilegítima pero legal<sup>78</sup>) por el pretexto de extranjería, “fuera-de-la-ley” (Derrida, & Dufourmantelle, 2000: 39), ‘sospechoso/a de terrorismo’

Con la Ley Antiterrorismo de 2001, Ashcroft pretende otorgar a la policía y al FBI poderes adicionales para interceptar comunicaciones e investigar las finanzas de los terroristas, además de una provisión que permitiría al Departamento de Justicia detener a inmigrantes sospechosos de terrorismo durante un año, comparado con el límite actual de 48 horas. (“El concreto y real peligro”, 3 de octubre, 2001).

Las operaciones de constitución de todos estos rostros de la otredad, proceden por sinonimia de *barbaros* y no admiten más que una posibilidad: estar asociados al terrorismo. Por eso, estas figuras son constituidas como contra-destinatarios del enunciador. En este sentido postulamos que *Time* configura una única otredad: el

---

<sup>78</sup> “La perversión, la pervertibilidad de esta ley (que es también una ley de la hospitalidad), sostiene Derrida, es que uno puede volverse virtualmente xenófobo para proteger su propia hospitalidad, el propio-hogar que hace posible la propia hospitalidad”. (Derrida, & Dufourmantelle, 2000: 57).

adversario, el enemigo. La elisión de las múltiples diferencias, de los matices que pueden configurar otras alteridades, produce como efecto de sentido la unificación de *todos* estos rostros simétrica y solidariamente en *uno*: el ‘terrorismo’.

Ante esta situación de protección (autoprotección) planetaria, dejamos abierta una pregunta en relación a los inmigrantes: ¿Cuáles son las *fronteras* que determinan el estatuto de anfitrión y el de inmigrante? O, mejor aún, ¿quién determina quien es inmigrante y quién no? ¿dónde se es inmigrante? Hasta ese momento (7 de noviembre de 2001) *Time* sólo señala tres países que, conjuntamente con Estados Unidos de Norteamérica, revisten estatuto de anfitrión: Canadá, Gran Bretaña y Alemania.

Señala Derrida que “la hospitalidad supone la posibilidad de una delimitación rigurosa de los umbrales o las fronteras: entre lo familiar y lo no familiar, entre lo extranjero y lo no extranjero, entre el ciudadano y el no-ciudadano [...]. Pensamos que lo que se pone en crisis, en estos discursos de *Time*, es la misma noción de “*delimitación rigurosa* de las fronteras”, y no sólo el sentido de la *frontera*.”

### **Conclusiones [o sobre la “In-Justicia [in]finita”]**

*No somos los extranjeros,  
Los extranjeros son otros,  
son ellos los mercaderes,  
y los esclavos nosotros.  
Milonga de andar lejos. Daniel Viglietti*

Hemos analizado, hasta aquí, dos conjuntos de estrategias que, a nuestro entender, funcionan en la construcción discursiva de la otredad en la revista *Time*. Analizamos dos tipos de estrategias discursivas, las primeras, inscriptas en lo que denominamos “*retórica risible*”. Las segundas, la englobamos bajo el nombre de “*la otredad inficionada*”. Retomamos, en este apartado, algunos puntos para su consideración final.

a) Desde la *retórica risible*, *Time* designa la otredad a partir de estigmas leídos desde la ironía y la burla, construyendo de esta manera la descalificación del ‘otro’. Esta estrategia configura la otredad en tanto anormal e inadaptada social que, según *Time*, requiere ser sometida a procedimientos de normalización o, en el extremo de la imposibilidad, requiere ser ‘aniquilada’. Al hablar de procedimientos de normalización y de exterminio, hablamos de ‘la guerra’ declarada al ‘terrorismo global’ y la guerra de invasión a la que, Estados Unidos de Norteamérica, sometió a Afganistan.

En lo que respecta a los procedimientos de descalificación de la otredad, distintos atributos o estigmas son discursivizados .

En primer lugar, los defectos del cuerpo son configurados como ‘anormalidad strafalaria’. Estos atributos designan la ‘otredad’ en tanto ‘extraño’. A su vez, estos estigmas funcionan metonímicamente como índices de ‘defectos morales’. De esta manera, los estigmas de los cuerpos configuran a la otredad como ‘el malo del relato’ que

merece ser castigado por el 'bueno'. Figura, esta última, que coincide con el enunciador, *Time* y con sus pro-destinatarios.

En segundo lugar, *el terreno y el forajido que lo habitan* son configurados como 'inhóspitos'. Esta marca con la que se *designa* la otredad está construida a partir de la antinomia *hospes/in-hóspito*. Estrategia que remite directamente a la cuestión del extranjero en tanto relación de enemistad (por contraposición a la amistad o alianza). De esta manera *Time* 'desplaza' relacionalmente a la otredad fuera de todo pacto de hospitalidad. A su vez, naturaliza la condición de forajido al atribuir cualidades antropomórficas al 'terreno' o geografía en donde la otredad habita.

En tercer lugar, por supuestos 'defectos del carácter', la otredad es configurada como 'desconocedora' del mundo exterior (exterior en el sentido de política internacional). En este procedimiento, otra antinomia es puesta en juego para designar la otredad, nos referimos a los opuestos 'conocedor/desconocedor' que se juega en el orden del 'saber'. En este último caso, el estigma ('desconocedor') configura la otredad, ya no como *xenós* que comparte el conocimiento de la *oikía* del enunciador sino, como *barbarós*. El otro es construido como desconocedor de todo aquello que constituye 'la casa del enunciador'. A partir de este supuesto desconocimiento *Time*, le asigna estatuto de peligrosidad amenazante.

La complejidad del entramado de relaciones que se tejen al 'recibir' al extranjero como amigo o como enemigo, amerita que nos detengamos por un momento a repensar esta relación. A partir de la lectura de Derrida, el 'extranjero' puede ser construido o bien como 'huésped', o bien como 'enemigo' (Derrida, & Dufourmantelle, 2000: 41).

Cuando la otredad está configurada como 'huésped', la relación extranjero/anfitrión está regida por la ley de la hospitalidad. La discusión de fondo, en este caso, se centra en el alcance y los límites de la hospitalidad. La tensión se sitúa, en términos de Derrida, entre la/s/ 'ley/es/ de la hospitalidad' y la 'ley de la hospitalidad absoluta' o 'ilimitada'. Por un lado, la hospitalidad absoluta recibe al otro sin reservas, sin condicionamientos, sin 'preguntar' por el 'nombre propio', sin 'detenerse' en 'la lengua'. Esta hospitalidad es absoluta porque permite una relación posible con la 'otredad absoluta'. Por otro lado, los límites de recibir al extranjero como 'huésped' radica en el 'pacto' de hospitalidad. Pues en el pacto, dice Derrida, "el anfitrión (host), aquel que recibe, también gobierna" (Derrida, & Dufourmantelle, 2000: 45). En esta relación se ejerce la violencia al condicionar la hospitalidad en relación de legalidad. El anfitrión se reserva el derecho de "recibir, de escoger, elegir, filtrar, seleccionar, sus invitados, a sus visitantes, a sus huéspedes, aquellos a quienes decide conceder asilo, el derecho de visitar o de hospitalidad" (Derrida, & Dufourmantelle, 2000: 59).

En el extremo opuesto de la configuración del otro como huésped, está la asignación del estatuto de enemigo. Éste es el caso que estudiamos. *El* 'conocer/reconocer' el 'lugar-propio', el *êthos*, del anfitrión, es *conditio sine qua non* para que el 'pacto' de hospitalidad sea posible. En la revista *Time*, el extranjero está constituido como 'desconocedor' del 'lugar-propio' del enunciador. De esta manera, la extranjería se torna 'bárbara', 'fuera-de-la-ley', imposibilitado de adherir a cualquier pacto. La otredad está constituida como peligrosa y desafiantemente desconocedora. En consecuencia, en

los discursos de *Time*, la otredad –tomando palabras de Derrida- “es el extranjero desde siempre, extranjero para siempre, muerto [o vivo] fuera de la ley, más allá de la ley, sin tierra ni tumba” (Derrida, & Dufourmantelle, 2000: 75). Expulsado a la ‘extranjería absoluta’ que implica la supresión de todo derecho, de toda legalidad.

Entonces, de aspecto deforme y horrible, la otredad es caracterizada, por *Time*, peyorativamente. Este procedimiento de estigmatización apela al orden del miedo y la desconfianza. De esta manera impulsa, promueve e incita al rechazo y la aniquilación de la otredad.

Los discursos del *Time* defienden y procuran imponer un ‘orden político global’, básicamente norteamericano. Y como en la Antigua Roma, “el orden político justifica[ba] la guerra contra el enemigo desconocido [y desconocedor en nuestro trabajo]... bárbaro primero e infiel más tarde” ( Hubeňak, 1997: 104).

b) Desde la otredad inficionada, *Time*, refuerza de manera complementaria el atributo de otredad ‘amenazante’ ‘peligrosa’ e ‘irracional’. Esta estrategia discursiva atribuye el estatuto de inficionada e inficionante, es decir que le agrega a estos atributos (amenazante, peligroso e irracional) la capacidad de ‘contagiar’, ‘transmitir’ este ‘fanatismo’ a otras ‘otredades’.

A través del carácter de peligrosidad amenazante, la Revista apela a un discurso relacional. Ubica en extremos antagónicos al enunciador (y co-enunciador), por un lado, y al contra-destinatario, la otredad barbarizada, por el otro. Consideramos que esta disposición antagónica de los emplazamientos de enunciación produce un efecto general de sentido que ubica a los ‘buenos’ en el lugar de la enunciación y a los ‘malos’ en el de la contra-destinación. Esta dualidad maniquea es una estrategia cuya eficacia discursiva mantiene su vigencia desde hace miles de años y *Time* la pone un funcionamiento constantemente.

La operación de estas estrategias permite enunciar un discurso belicista de aniquilación contra las otredades designadas. Al mismo tiempo, conmina al lector a realizar una opción por el lugar que ocupa en esta enunciación.

Estas estrategias discursivas configuran el ‘hostigamiento’ y ‘hostilización’ de la otredad. Las nociones *hostigar* y *hostilizar* nos permiten repensar los significados de ‘*host*’ (anfitrión/enemigo) al menos en un doble sentido:

Por un lado, el sentido que hemos analizado en este trabajo. Es decir, en estos discursos, se ‘hostiga’ a la otredad, se le declara la guerra, se la combate y se la aniquila. Su estatuto es el de *barbarós*. A través de la caricaturización del otro se procede a desacreditarlo. Al mismo tiempo se obtura toda posibilidad de considerar la otredad como ‘sujeto de derecho’.

Las estrategias redundan en la constitución del estatuto de una otredad barbarizada. De esta manera, estas estrategias se potencian, a nuestro entender, a través de un procedimiento de inclusión de todas las ‘otredades’ en una única [e indivisible] ‘otredad’: el ‘terrorismo’. Consideramos que la eficacia de esta estrategia consiste en la elisión de toda diferencia. Toda ‘voz que disienta, cuestione, plantee interrogantes y/o

límites, o increpe la discursividad oficial –de la que *Time* se asume como vocero – , es incluida bajo el ‘estigma’ de sospechoso de complicidad con el terrorismo. Como efecto de sentido se lo asimila al estatus de otredad barbarizada, el enemigo de *Time*.

Por otro lado, se *hostiliza* al ‘otro porque se ataca al *host*, al dueño de casa. Los afganos *en* su propio territorio no pueden ser enunciados como ‘extranjeros’ sin ejercer violencia en la misma estrategia discursiva. Los afganos en Afganistán devienen, paradójicamente, ‘extranjeros’. Son los dueños de casa (*ipséité*) invadidos por el ‘extranjero’, en una guerra de ocupación. Sin embargo, la violencia ejercida en los discursos de *Time* está en el hecho de construir al ‘otro’ como ‘fuera de la ley’ (*barbarós*) en su propio territorio, en su ‘propia legalidad’.

El análisis nos invita a replantear la pregunta por el extranjero. Por las fronteras que determinan la extranjería. ¿Qué significado adquiere la frontera? ¿Cuál es el *adentro* y el *afuera* que designa la extranjería? ¿Qué significa ser extranjero en su propia tierra?

En la Revista del Islam en español, del 28 de septiembre de 2001, leemos en la portada: Parece que no será Bush quien rompa la tradición de que todo presidente norteamericano ha de tener una guerra [...] Lo novedoso de la estrategia de Bush es que ahora dicha "guerra", que se libra contra un enemigo global, invisible y variado (desde la red Al Qaidah, hasta las FARC, pasando por el IRA auténtico) puede ser casi ilimitada en cuanto a su duración. Quizá por eso, o por lo grande que les debe de haber parecido esta nueva misión, los miembros de la Administración Bush han escogido para ella el nombre de Justicia Infinita (que podría ser cambiado, sin embargo, con el fin de no despertar las suspicacias de aquéllos que consideran que la justicia infinita es únicamente un atributo divino). La noción de "Justicia Infinita" en boca del presidente Bush, nos suscitó diversos interrogantes. Por un lado, aquellos que relacionan la Justicia con la injusticia, por otro lado, aquellos que oponen el orden de lo finito con el orden de lo infinito. ¿Puede ser alguna guerra infinitamente justa? En esa guerra, ¿quién es la autoridad de aplicación de la Justicia? ¿Quizás, quien se considera la víctima? ¿Desde dónde un país puede llamar Infinita a una campaña militar? ¿No es acaso lo 'infinito' una categoría reservada al orden de lo divino? ¿Será, quizás, que el enunciador se arroge el lugar de Dios (o de los dioses)?

Teniendo en cuenta estos interrogantes, decidimos denominar "In-justicia [in]finita" a la 'estrategia discursiva global' de *Time* en aquello que concierne al objetivo de nuestro trabajo. Consideramos, entonces que, *Time* construye discursivamente la otredad a través de esta estrategia. Y, a nuestro entender, la IN-JUSTICIA [IN]FINITA imposibilita pensar la otredad porque, paradójicamente, la revista *Time*, es la otredad de Afganistán, en tanto este último es la *ipséité*, el dueño de casa, invadido, hostilizado, estigmatizado.

## **Epílogo o Saddam Hussein, la guerra que vendrá.**

Mientras escribíamos el informe de este trabajo, Estados Unidos de Norteamérica declaraba concluida la “guerra contra Irak”, al tiempo que establecía un gobierno de ocupación militar en aquel país, en nombre de la ‘democracia’ y la ‘libertad occidental y norteamericana’.

En el análisis de la construcción discursiva de *Time* durante esta guerra de invasión excede los límites de nuestro trabajo, sin embargo, al interior del conjunto de textos periodísticos seleccionados, Saddam Hussein es incluido en la construcción de la otredad tal como ya hemos adelantado. Consideramos que es posible postular que las referencias a Hussein e Irak en los discursos de *Time* (estudiados aquí) son del orden de los *discursos anticipatorios*. En éstos se designa a Hussein como contra-destinatario de los discursos de *Time*, y como otredad equiparada a la figura de Bin Laden. Textos en los que la ‘guerra’ está enunciada como discurso anticipatorio.

“Informes de inteligencia indican que Irak ayudó a entrenar a los secuestradores y que uno de ellos habló con un agente iraquí en Europa. La posibilidad de que Saddam esté involucrado desató la furia de Wolfowitz, el principal impulsor en el Gobierno de un cambio de régimen en Bagdad. Wolfowitz está convencido de que Irak supone una amenaza desde mucho antes de la Guerra del Golfo. Cuando era analista del Pentágono escribió en 1979 un informe secreto advirtiendo sobre las peligrosas ambiciones de Saddam. Ahora, y con el apoyo de su jefe, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, Wolfowitz apoya una respuesta militar de alcance muy superior al planeado por Powell. Entre sus objetivos estarían el régimen de Saddam, pero también otros Estados que apoyaron al terrorismo en el pasado, como Siria e Irán”. "*Venceremos*" 26 de septiembre, 2001

A través de la tópica del *Status Causae* (Barthes, 1974), *Time* opera la vinculación entre los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y Saddam Hussein. En dicho procedimiento, que es desplazado de sede judicial a los medios de comunicación social, las ‘pruebas’ son reemplazadas por ‘informes’ de los Servicios de Inteligencia de Estados Unidos de Norteamérica y de países europeos. El corrimiento de lo judicial a lo mediático y el reemplazo de las pruebas por informes ubica en planos superpuestos y en forma contemporánea dos órdenes del discurso: el discurso judicial que confiere verosimilitud y el discurso político. Hussein en tanto ‘enemigo’ (otredad barbarizada) excede la vinculación con el 11 de septiembre. En todo caso, el procedimiento de configuración de sentido tendiente a establecer la relación entre Hussein y los ‘secuestradores’, funciona como estrategia, ‘excusa’, tendiente a justificar la concreción de los planes militares de Estados Unidos.

“El tema de si se debe derrocar a Saddam o no ha estado en cinco agendas presidenciales en Washington. No harían falta muchas pruebas de la complicidad

iraquí en la devastación del 11 de septiembre para resucitarlo. (“*Los límites de la unidad*”, 24 de octubre, 2001)

## **Post scriptum o las Voces de la Otredad**

Queda un silencio en nuestro análisis, una ‘voz’ silenciada, elidida, olvidada (metodológicamente olvidada). Voz que no es posible configurar en la discursividad de *Time*, la voz del otro enunciada por la otredad.

Un documento eclesial latinoamericano<sup>79</sup> de finales de los setenta señalaba que la mujer pobre era doblemente oprimida y marginada, por pobre y por mujer. Parafraseando ese enunciado podemos decir que la mujer afgana es tres veces silenciada: por pobre, por mujer y por afgana. Los enunciadores de aquel histórico documento latinoamericano, se configuraban como la “voz de los que no tienen voz”. Lejos de arrogarnos tal digna misión preferimos acallar nuestra voz para que hable quien tiene derecho de ser escuchada.

La voz es lo que permite establecer la distinción entre ‘lo otro’ como negación de la mismidad enunciativa (nosotros inclusivo) y ‘el Otro’ como reclamo de reconocimiento, como clamor de justicia. La voz configura el rostro como humano, sin la mezquina divisoria del adentro y el afuera, de lo propio y de lo ajeno. A esto obedece nuestro cierre: invitación a leer *voces de la otredad*.

## **A LO COWBOY**

Susan Sontag<sup>80</sup>

La conocida escritora Susan Sontag, una de las voces más críticas de Norteamérica, habla aquí de la política exterior del gobierno de Bush con relación a los atentados del 11 de septiembre y la guerra en Afganistán. A continuación, un fragmento de la entrevista aparecida recientemente en la Nación de Buenos Aires.

¿Qué reacción le provoca la retórica de Bush? No hay por qué centrarse en la retórica simplista, a lo *cowboy*, de Bush, que en los primeros días osciló entre lo cretino y lo siniestro; después, sus asesores y quienes escriben sus discursos parecen haberlo frenado. Bush no debería monopolizar nuestra atención, por repulsivos que fueren su semblante y su lenguaje. Todos los personajes principales de gobierno me parecen faltos al vocabulario, mientras buscan imágenes que abarquen esta repulsa sin precedentes del poderío y la competencia de Estados Unidos.

---

<sup>79</sup> Hacemos referencia al documento de la Iglesia católica Romana: III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1986). *La Evangelización en el presente y futuro de América Latina*. Documento de Puebla. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 3ª Edición, numerales 1135; 15 ss.

<sup>80</sup> Susan Sontag en Nueva York. En la vanguardia de la crítica. Entrevista de Francesca Borrelli. La Nación, Buenos Aires, GDA. Reproducido por Revista de Libros de *El Mercurio*, Santiago de Chile, 10/11/2001. Editado por *Perspectivas*.

Han propuesto dos modelos para comprender la catástrofe del 11 de septiembre. Según el primero, esta es una guerra iniciada por un “ataque solapado” comparable al bombardeo japonés de la base naval de Pearl Harbor, Hawái, el 7 de diciembre de 1941, que precipitó nuestra entrada en la Segunda Guerra Mundial. Para el segundo, que ha ganado aceptación tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, esta es una lucha entre dos civilizaciones rivales: una productiva, libre, tolerante y laica (o cristiana); la otra retrógrada, intolerante y vengativa. Me opongo abiertamente a ambos modelos, vulgares y peligrosos. Rechazo tanto el modelo “ahora estamos en guerra” como el de “nuestra civilización es superior a la de ellos”, entre otras razones –y ésta no es la menor– porque estos puntos de vista son exactamente iguales a los de quienes perpetraron este ataque criminal y los del movimiento fundamentalista islámico Wahhabi. Si el gobierno norteamericano persiste en presentar esto como una guerra y satisface la avidez del público por la campaña de bombardeos en gran escala que la retórica de Bush parecía prometer (al menos en su comienzo), probablemente aumentará el peligro. No serán los terroristas quienes sufran los efectos de una “guerra” total por parte de Estados Unidos y sus aliados, sino más civiles inocentes, esta vez de Afganistán, Irak y otros lugares. Y estas muertes sólo pueden enardecer el odio a Estados Unidos (y, en un sentido más general, al laicismo occidental) diseminado por el fundamentalismo islámico extremo.

Veo una situación muy complicada. Salta a la vista que el terrorismo activista que el 11 de septiembre se anotó un éxito tan señalado es un movimiento global. No debemos identificarlo con un solo Estado –no, por cierto, con el desdichado Afganistán, del modo en que Pearl Harbor pudo ser identificado con Japón. El terrorismo se burla de las fronteras, igual que la economía actual, la cultura de masas y las pandemias (pensemos en el SIDA).

Lo que ahora hace falta es que todo el mundo vuelva a tener la palabra. Y las mujeres también. Al fin y al cabo, si la vida existe es gracias a Dios y a las mujeres. Todos, hombres y mujeres, pero sobre todo nosotras, necesitamos leyes, normas que nos devuelvan los derechos. Mi madre se casó a los 25 años porque mi abuelo no quería forzar a sus hijas a casarse demasiado jóvenes. Ahora los talibanes entran en las casas y obligan a casarse a niñas de 13 y 14 años, sin tener en cuenta la edad de los maridos.

Yo digo que detrás de nuestra tragedia está la policía secreta paquistaní. Ellos no son amigos de Afganistán y nos han hecho más daño que nadie. En mi país nunca hubo problemas para mezclarse: los tayikos se casaban con pastunes, los pastunes con los uzbekos, todos éramos afganos, nos sentíamos afganos por encima de todo, y muy orgullosos de serlo. Ahora pretenden dividirnos por etnias; es un pretexto para poder luchar, un pretexto para los que quieren seguir mandando con las armas en la mano, negándonos los derechos a los que no peleamos. ¿Qué tiene que ver el Islam con todo esto? Que dejen en paz al Islam y que dejen en paz a los afganos. La mayoría de nosotros sólo quiere una vida normal, con sus trabajos, penalidades y alegrías normales. Lo que quiere todo el mundo, una vida sin violencia y con derechos.



## A GEORGE BUSH

Suraya Sedeed<sup>81</sup>, nacida en Afganistán y actualmente ciudadana norteamericana, envió la siguiente carta a Bush

Estimado señor Presidente:

Han sido cinco días de agonía. Mi corazón está con las familias y amigos de los miles que perdieron su vida el pasado martes. Amo este país y siento su dolor tanto como cualquiera. Apenas puedo ver la pantalla de mi computadora mientras le escribo esto porque el llanto me lo impide tras la puerta cerrada de mi oficina. No puedo llorar afuera ¿Por qué? Nací en Afganistán. El miedo que he tenido por años se ha hecho realidad. Yo sabía que Afganistán tarde o temprano tendría que pagar por haber tenido a Osama BinLaden como huésped indeseable. El hecho de que Osama Bin Laden esté en Afganistán no tiene nada que ver con el propio pueblo afgano. El no pertenece y tampoco es apoyado por ese país. Vino y sólo se irá por la fuerza. ¿Los afganos lo invitaron? No. ¿Lo pueden echar? No. Los afganos están aterrorizados. En los últimos nueve años he viajado 17 veces a Afganistán llevando ayuda humanitaria. He visto el innumerable dolor y agonía de millones de personas en permanente temor, viviendo una existencia que se debate en la impotencia, donde incluso la enseñanza y mostrar la cara de sus mujeres en público es considerado fuera de la ley. Los afganos no eligieron a su gobierno, no tienen voz. Por mucho tiempo Afganistán ha sido una nación olvidada que pagó un alto precio por sostener una guerra libertaria contra la invasión soviética, que benefició a Estados Unidos y al mundo, una guerra que ayudó por lo demás a la terminación de la Guerra Fría. Nuestra pequeña Nación sacrificó más de un millón de vidas, cinco millones de refugiados y dos millones de viudas, millones de huérfanos y más de 500 mil mutilados. Afganistán es un país que sufre un enorme dolor y se está ahogando en su pena. Una nación que ha deseado la libertad y la civilidad durante décadas y que ahora recibe el título de nación terrorista. Espero que el gobierno de Estados Unidos y el pueblo norteamericano se den cuenta que el pueblo de Afganistán ha sido aterrorizado y mantenido como rehén por años. Los extranjeros que financian y apoyan las operaciones de Bin Laden ahora han abandonado la capital, Kabul, dejando atrás a los aterrorizados afganos, que miran temerosos a los cielos en espera de más guerra. Esperemos que el gobierno de Estados Unidos y su gente puedan distinguir entre las víctimas del terror, el pueblo afgano y los perpetradores de estos actos innumerales. En nombre de millones de afganos expreso mi sincera empatía y la esperanza de que las familias de las víctimas encuentren consuelo, sepan que compartimos su pena y estamos con ellos en estos tiempos de desastre y agonía. Sinceramente.

---

<sup>81</sup> Suraya Sadeed es presidenta de la Fundación Help the Afghan Children, Inc., en Virginia, que desde muchos años recolecta dinero y ofrece apoyo médico y alimentos a la población afgana y a los campos de refugiados en Paquistán. Fuente: CIMAC, 5/10/2001. México. Editado por Perspectivas.

## Bibliografía

- Bajtín, M. (1986). *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Arte y Literatura.
- Barthes, R. (1980). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- (1974). *Investigaciones retóricas, La antigua retórica, Ayudamemoria*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- (1976). *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona - Buenos Aires- México: Paidós.
- (1986). *Retórica de la imagen. Lo obvio y lo obtuso* (29-47). Barcelona – Buenos Aires – México: Paidós.
- Barthes, R. et al. (1970). *Comunicación Lo Verosímil*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Baudrillard, J. & Guillaume, M. (2000). *Figuras de la alteridad*. México: Taurus.
- Bergua, J. A. (2002). *Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva*. *Nómada* N° 6, Universidad Complutense de Madrid.
- Cámara, H. (1970). *Espiral de violencia*, Salamanca, Sígueme, 3° edición, 1970
- Cayota, M. (1990). *Siembra entre brumas: Utopía franciscana y humanismo renacentista: una alternativa a la conquista*. Montevideo: C.I.P.F.E.
- Deleuze, G. (1994) Deseo y Placer. *Magazine Littéraire*, n° 325. París.
- De Vita, A. P. (2001). *Islam: Religión y Política. Problemas y cuestiones en juego*. Buenos Aires: ISEDET.
- Derrida, J. (1993). *Artefactualidades. Pasajes* n° 57.
- Derrida, J. (2001). *¡Palabra!* Buenos Aires: Trotta.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones la Flor.
- Dussel, E. D. (1974). *Teología de la liberación y ética. Caminos de liberación latinoamericana II*. Buenos Aires: Latinoamericana Libros.
- Dussel, E. (1987). *Filosofía ética de la liberación, Tomo II*. Buenos Aires: Ediciones Megápolis–La Aurora.
- Dussel, E. D. (1973) *Para una de-structuración de la historia de la ética I*. Mendoza: Ser y Tiempo.
- Filinich, M. I. (1999). *Enunciación*. Buenos Aires: EUDEBA, 1° edición, 2° reimpresión.
- Fisher, S. y Verón, E. (1988). *Théorie de l'énonciation et discours sociaux*”. *Etudes de Lettres* (Revue de la Faculté des Lettres de l'Université de Lausanne).
- Forster, R. (1999). *¿Kosovo? Yo argentino. Pensamientos de los confines*, N° 6, 1° semestre. Buenos Aires: Diotima-Paidós.
- Goffman, E. (1995). *Estigma La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Jung, C. y Shärf, R. (1984). *Simbología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión.
- Hubeñak, F. (1997). *Roma, el mito político*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.

- Kasper, W. (1978). *Jesús el Cristo*. Sígueme: Salamanca.
- Levinas, E. (1977). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Pearce, B. (1998). *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de las teorías a la praxis, del objetivismo al constructivismo social y de la representación a la reflexividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Scannone, J. C. (1990) *Nuevo Punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Buenos Aires, Guadalupe.
- Simón, G. (2002). Gente como uno o de la imposibilidad de pensar(nos) ciudadanos: sobre los reality Shows (Argentina-2001). Ponencia en el Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social, “Medios de comunicación, sociedad y participación ciudadana”, Olavarría, Buenos Aires, 3.4 de octubre.
- Simón, G. (2002) *Cuerpo y subjetividad en narrativas mediáticas*, Tesis de Maestría en Sociosemiótica, CEA, UNC, Córdoba, abril de 2002 (inédito)
- Skliar, C. (2000). *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Madrid: Miño y Dávila.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*, Barcelona, Gredisa.
- (2001). *El cuerpo de las Imágenes*, Buenos Aires, Norma, 2001.
- (1991). Espacios públicos en imágenes. *Communications*. París: Seuil, edición conmemorativa del 30º aniversario del lanzamiento de la revista.
- (1971). Ideología y comunicación: la semantización de la violencia, en Verón, E. (compilador). *Lenguaje y comunicación social* (135-191). Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1988). La Presse: Produit, Production, Reception (*Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación*). *Langages, discours et société*, N° 4. París: Didier Erudition, pp.11-25 (Traducción Lic. Lucrecia Escudero).
- (1984) Quand lire c'est faire: l'énonciation dans le discours de la presse écrite. *Sémiotique II*. París: IREP, pp. 33-36. (Traducción de Lucrecia Escudero: *Cuando leer es hacer: la enunciación en el discurso de la prensa escrita, mimeo*).
- El análisis del ‘contrato de lectura’: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios. En Verón, E. *Les médias: expériences, recherches actuelles: applications*, París, IRP. (Traducción: Lic. Lucrecia Escudero, mimeo).
- Verón, E.; Arfuch, L.; Chirino, M. M.; De Ipola, E.; Golman, N.; Gonzáles Bombal, M. I.; Landi, O. (1987). *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.
- Wiewiorka, P. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

### **Diccionarios consultados**

Liddell, H. & Scott, R., *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon, 1940.

Blánquez Fraile, A. (1959). *Diccionario manual Latino-Español y Español-Latino*. Barcelona, Ramón Sopena, S.A.

(1961). *Diccionario Latino-Español* [dos tomos]. Barcelona: Ramón Sopena, S.A.

Lewis, Ch.T & Short, Ch. (1879) *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.

Lewis, Ch. T. (1880). *An Elemental Latin Dictionary*. New York: Cincinnati, Chicago: American Book Company.

*Diccionario de la lengua española* (2001). Madrid: Editorial Espasa Calpe S.A. vigésima segunda edición.

*Biblia de Jerusalén*. (1975). Bilbao: Desclee De Brouwer.